

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO

FACULTAD DE MEDICINA HUMANA

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**SEXISMO Y AGRESIÓN EN ADOLESCENTES DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA– LA ESPERANZA**

AUTORA: SISSEL ALMENDRA HOYOS CHIGUALA

ASESOR: CARLOS BORREGO ROSAS

TRUJILLO-PERÚ

2020

SEXISMO Y AGRESIÓN EN
ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA PÚBLICA– LA ESPERANZA

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador

Dando cumplimiento a las normas establecidas por el reglamento de Grados y Títulos para la elaboración y sustentación de tesis de la Universidad Privada Antenor Orrego, Facultad de Medicina Humana, Escuela Profesional de Psicología, someto a su criterio profesional la evaluación del trabajo de investigación titulado: “Sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública– La Esperanza”, el mismo que fue realizado con el objetivo de obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología.

Asimismo, estoy convencida que se le dará el valor justo a la investigación y con el fin de mejorar el presente estudio, me encuentro con apertura a sus observaciones, agradeciéndoles por anticipado las sugerencias y apreciaciones que le otorguen a la misma.

Br. Sissel Almendra Hoyos Chiguala

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por el apoyo constante en el transcurso de mi etapa universitaria y en su culminación, al igual que, por la motivación para hacer frente a los retos impuestos en mi vida.

A mi asesor, el Dr. Carlos Borrego Rosas por el tiempo dedicado, el apoyo y las enseñanzas brindadas durante mi etapa universitaria, al igual que, en el desarrollo y culminación de esta investigación.

A los directivos de la institución educativa, por darme la facilidad para acceder a la población estudiada y recopilar la información que fue necesaria para elaborar el presente estudio.

La autora.

ÍNDICE DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
ÍNDICE DE CONTENIDO	v
ÍNDICE DE TABLAS.....	viii
RESUMEN	x
ABSTRACT	xi
CAPÍTULO I MARCO METODOLÓGICO	xii
1.1. EL PROBLEMA	13
1.1.1. Delimitación del problema.....	13
1.1.2. Formulación del problema	15
1.1.3. Justificación del estudio	15
1.1.4. Limitaciones.....	16
1.2. OBJETIVOS.....	16
1.2.1. Objetivo general.....	16
1.2.2. Objetivos específicos	17
1.3. HIPÓTESIS	17
1.3.1. Hipótesis general.....	17
1.3.2. Hipótesis específicas.....	17
1.4. VARIABLES E INDICADORES	17
1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN	18
1.5.1. Tipo de investigación.....	18
1.5.2. Diseño de investigación	18
1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA	19
1.6.1. Población	19
1.6.2. Muestreo	20

1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	21
1.7.1. Técnica.....	21
1.7.2. Instrumentos.....	21
a. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA).....	21
b. Cuestionario de Agresión (AQ)	22
1.8. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS	23
1.9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO	24
CAPÍTULO II.....	25
MARCO REFERENCIAL TEÓRICO	25
2.1. ANTECEDENTES	26
2.2. MARCO TEÓRICO	29
2.2.1. Sexismo.....	29
2.2.1.1. Definiciones	29
2.2.1.2. Teoría sobre el Sexismo	30
2.2.1.3. Tipos de Sexismo	31
2.2.1.4. Roles y Estereotipos de género	33
2.2.1.5. Adolescencia y Sexismo.....	35
2.2.2. Agresión.....	36
2.2.2.1. Definiciones	36
2.2.2.2. Teoría relacionada a la agresión.....	37
2.2.2.3. Tipos de conducta agresiva	38
2.2.2.4. Dimensiones de la agresión.....	41
2.2.2.5. Agresión en el contexto escolar	42
2.2.2.6. Agresión en la adolescencia	43
2.3. MARCO CONCEPTUAL	45
2.3.1. Sexismo.....	45
2.3.2. Agresión.....	45

CAPÍTULO III RESULTADOS	46
CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	55
CAPÍTULO V CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	63
5.1. Conclusiones.....	64
5.2. Recomendaciones	65
CAPÍTULO VI REFERENCIAS Y ANEXOS	66
6.1. Referencias	67
6.2. Anexos	72

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Distribución poblacional de los adolescentes según grado escolar y género. .</i>	19
Tabla 2 <i>Distribución de la muestra de adolescentes según grado y género.</i>	20
Tabla 3 <i>Nivel de sexismo en adolescentes de una institución educativa pública -La Esperanza.</i>	47
Tabla 4 <i>Nivel de las dimensiones de sexismo en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza.</i>	48
Tabla 5 <i>Nivel de agresión en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza.</i>	49
Tabla 6 <i>Nivel de las dimensiones de agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.</i>	50
Tabla 7 <i>Correlación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza.</i>	52
Tabla 8 <i>Correlación entre sexismo hostil y las dimensiones de agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.</i>	53
Tabla 9 <i>Correlación entre sexismo benévolo y las dimensiones de agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.</i>	54
Tabla A1. Coeficientes de correlación ítem-total corregido- Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza	74
Tabla A2. Coeficientes de correlación ítem-escala de Sexismo Hostil- Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.	75
Tabla A3. Coeficientes de correlación ítem-escala de Sexismo Benévolo- Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.	76
Tabla A4. Confiabilidad de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.	77
Tabla A5. Índices de ajuste del modelo estimado al modelo teórico según AFC. – Cuestionario de Agresividad en estudiantes de secundaria del Distrito La Esperanza. .	78

Tabla A6. Índices de validez factor-test del Cuestionario de Agresión AQ en estudiantes de secundaria del Distrito La Esperanza.....	79
Tabla A7. Estadísticos de Confiabilidad del Cuestionario de Agresión AQ en estudiantes de secundaria del Distrito La Esperanza.....	80

RESUMEN

El estudio fue elaborado con el fin de determinar la relación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza. Esta investigación es de tipo sustantiva y de diseño correlacional; se contó con una muestra de 210 adolescentes con edades que fluctúan entre 14 y 17 años de edad; a ellos se les administró la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) de Recio, Cuadrado y Ramos (2007) y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992). Los resultados mostraron que existe una correlación entre altamente significativa ($p<.01$) y directa; con tamaño de efecto de magnitud pequeña entre sexismo y agresión a nivel general ($r=.47$) en los adolescentes; además, se encontró que en la población prevalece el sexismo benévolo (37.1%) del sexismo hostil ubicándose en un nivel alto y en cuanto a agresión general, predomina el nivel medio (35.2%).

Palabras clave: Sexismo; agresión; adolescentes.

ABSTRACT

The research was carried out in order to determine the relationship between sexism and aggression in adolescents of a public educational institution-La Esperanza. This research is substantive and correlational in design; there was a sample made up of 210 adolescents whose ages fluctuate between 14 and 17 years old. they were administered the Recio, Cuadrado and Ramos (2007) Adolescent Sexism Detection Scale (DSA) and the Aggression Questionnaire (AQ) by Buss and Perry (1992). The results showed that there is a correlation between highly significant ($p < .01$) and direct; with effect size of small magnitude between sexism and aggression at a general level ($r = .47$) in adolescents; in addition, it was found that benevolent sexism (37.1%) of hostile sexism prevails in the population, being located at a high level and in terms of general aggression, the medium level predominates (35.2%).

Keywords: Sexism; aggression; adolescents

CAPÍTULO I MARCO METODOLÓGICO

1.1. EL PROBLEMA

1.1.1. Delimitación del problema

En los últimos años, una problemática recurrente a la que se enfrentan las instituciones educativas es la agresión, que se suele manifestar en adolescentes como método erróneo para resolver conflictos y repercute en sus pares, vulnerando la salud de los mismos; un fenómeno podría predecir la conducta agresiva y estaría asociado a esta problemática es el sexismo, por basarse en actitudes y creencias estereotipadas que discriminan a la mujer y toleran la agresión en sus diferentes formas; cabe señalar que, los adolescentes serían más vulnerables a adoptar creencias sexistas y ejercer conductas agresivas, así lo indica Olórtogui (2013) quien manifiesta que al atravesar por una etapa en la que buscan su identidad y diferenciación del sexo opuesto, están expuestos a ser influenciados por la cultura de manera negativa, aumentando las conductas de riesgo; además, el sentido de pertenencia al grupo es un factor importante en su desarrollo, ya que le dan mayor valor a las normas y modelos sociales para construir su propia identidad, pudiendo estimular las creencias sexistas adquiridas desde temprana edad y generar conductas agresivas.

En el contexto internacional, los gobiernos han dirigido sus esfuerzos a la erradicación de la desigualdad de género, por lo tanto, al cambio de creencias sexistas por una ideología igualitaria debido al creciente índice de agresión al que se asocia; sin embargo, resulta difícil su eliminación por estar impregnada en la cultura y sociedad, así lo demuestra el estudio sobre género realizado por la Organización de las Naciones Unidas-Mujeres (ONU, 2018) que señala que la desigualdad y discriminación aún existen y se encuentran enlazadas, mostrando que es más probable que una niña que abandona el colegio sufra de agresión y tenga menos ingresos económicos, que un niño en las mismas condiciones, en tanto, señalan que el 19% de mujeres entre 15 y 49 años han sufrido algún tipo de agresión física o sexual durante el año 2017. En consecuencia, resulta evidente que, a pesar del avance en intervenciones a nivel mundial, aún existe discriminación en base a creencias sexistas, donde hay disparidad de oportunidades para varones y mujeres y predominan conductas agresivas dirigidas al género femenino, constituyéndose como una población vulnerable.

Cabe señalar que, la problemática también se plasma en Perú, donde el sexismo predeciría otros fenómenos como la violencia de género, así lo demuestra un estudio realizado por el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP-PUCP, 2016) sobre la actitud frente a los roles de género, el cual señala que a pesar de la disminución de la tolerancia de actos violentos hacia la mujer, aún existe un porcentaje considerable de varones adolescentes entre 18 y 29 años que la justifican; asimismo, existe una contradicción entre el discurso de las personas y lo que realmente piensan, tal es el caso del 94.8% quienes están de acuerdo con que la mujer deba contribuir a los ingresos del hogar, pero casi la mitad de ellos (49.5%) piensa que el cuidado de la familia se perjudica con el trabajo de la mujer y el 37.5% afirma que pueden trabajar, pero que realmente la mujer desea formar un hogar y tener hijos. En consecuencia, es evidente que existen creencias sexistas y estereotipadas en torno a los roles de género, por lo cual, la población mantiene la imagen tradicional de sumisión en la mujer y poder en el varón, donde el cuidado del hogar queda a cargo de la figura femenina; a pesar de que en los discursos de los colectivos se promueva la igualdad, parece ser que en realidad la población que posee creencias sexistas, es la misma que justifica la violencia contra la mujer y cualquier tipo de agresión.

Es de vital importancia mencionar que, los adolescentes se encuentran la mayor parte del tiempo en los centros educativos donde interactúan con sus pares y adquieren creencias, conductas, hábitos, etc.; al respecto, Moral y Ortiz (2011) señalan que los adolescentes atraviesan una etapa en la que buscan sensaciones y emociones y actúan de manera emocional frente a los estímulos que se les presentan, manifestando conductas impulsivas e implicándose en actividades agresivas. Por lo tanto, para los adolescentes estas instituciones educativas constituyen un contexto donde se podrían gestar creencias sexistas y conductas agresivas, que al manifestarse podrían perjudicar el bienestar psicológico de los adolescentes, repercutiendo en sus hogares y la manera de relacionarse tanto dentro como fuera del contexto escolar, tornándose en una realidad preocupante.

Asociado a lo mencionado anteriormente, Carrascosa, Clemente, Iranzo y Ortega (2019) mencionan que los adolescentes que presentan creencias sexistas, sea hostiles o benevolentes, tienden a presentar más conductas agresivas, debido a que han normalizado la agresión hacia sus pares como medio para resolver conflictos; esto estaría relacionado con un estudio realizado por el Ministerio de Educación (MINEDU, 2016) a través de la plataforma SíseVe, en la cual se han reportado 19,157 casos de violencia escolar entre el

año 2013 y 2018, donde las instituciones educativas públicas ocupan el mayor porcentaje de casos (84%) y las privadas (16%); asimismo, el 52% de adolescentes mujeres sufren de agresiones en mayor cantidad que los hombres (48%), sobre todo de tipo física por lo cual se han reportado 10,530 casos, seguido de agresión verbal (8,860) y psicológica (7,437). En consecuencia, estos datos indicarían que los adolescentes que pertenecen a instituciones educativas estatales están más propensos a presentar conductas agresivas hacia el género femenino, lo cual se debería a que han normalizado la agresión y poseen creencias sexistas que les predisponen a agredir a una mujer.

Ante la situación descrita, se han evidenciado características compartidas por la población de estudio perteneciente a una institución educativa pública- La Esperanza, observando que existen adolescentes que muestran comentarios sexistas como mencionar que las mujeres son quienes mejor realizan las labores del hogar, siendo más débiles, tolerantes y compasivas que los varones, por lo tanto, necesitan protección y cuidado constante; además, señalan que los hombres no deberían encargarse de las tareas del hogar por ser propio de las mujeres y que es más importante para ellas brindar afecto que para los varones. Por otro lado, han manifestado conductas agresivas como empujar y golpear a sus pares, haciendo uso de objetos como por ejemplo cuadernos y/o reglas, así como también, de su cuerpo mediante puños; de igual modo, es más frecuente que manifiesten comentarios peyorativos, burlas, insultos, amenazas, y apodos tanto dentro como fuera de la institución educativa, haciendo uso de las redes sociales. Por lo tanto, teniendo en cuenta la presencia de tales indicadores en los adolescentes, resulta importante el estudio de las variables y es necesario determinar la relación que existe entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

1.1.2. Formulación del problema

¿Cuál es la relación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza?

1.1.3. Justificación del estudio

La investigación es importante y necesaria; si bien es cierto en la localidad se han realizado estudios en instituciones educativas acerca de las variables por separado, pero no existen investigaciones que involucren el estudio de la relación entre ambas variables, sobre todo en la población de estudio por tal razón resulta conveniente su realización.

Igualmente, los datos obtenidos en el estudio son de utilidad para la sociedad, debido a que propiciará el interés por parte de la comunidad para analizar la información obtenida y tomar conciencia acerca de la problemática presente en los adolescentes, pudiendo tomar medidas para generar cambios de actitud y de comportamiento en ellos.

Asimismo, los resultados de esta investigación incrementarán los conocimientos teóricos con respecto a sexismo y agresión y la relación que estas variables tienen; así también, los resultados obtenidos aportarán al marco referencial de la investigación científica.

Además, en base a los resultados obtenidos de la investigación, otros investigadores o profesionales cuyo interés sea generar bienestar en la población de estudio, podrán plantear y ejecutar planes de prevención e intervención en la comunidad, usando estrategias en beneficio de la salud mental poblacional.

De igual manera, el resultado de la investigación aportará conocimientos, siendo útil como referente o base para investigaciones que se den en la localidad o en un contexto externo.

1.1.4. Limitaciones

Los datos obtenidos de la investigación podrían generalizarse a futuras investigaciones, solo si cuentan con una población de estudio con características que se asemejen a las señaladas en la presente investigación.

Asimismo, esta investigación se limitó a usar las siguientes teorías; en cuanto a sexismo, se considerará la Teoría de los Esquemas de Género - Sandra Bem y sobre agresión, la Teoría del Aprendizaje Social - Albert Bandura.

1.2. OBJETIVOS

1.2.1. Objetivo general

- Determinar la relación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

1.2.2. Objetivos específicos

- Identificar los niveles de sexismo total en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.
- Identificar los niveles de agresión total en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.
- Establecer la relación entre las dimensiones de sexismo (sexismo hostil y sexismo benévolo) y dimensiones de agresión (agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad) en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

1.3. HIPÓTESIS

1.3.1. Hipótesis general

H_G: Existe relación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

1.3.2. Hipótesis específicas

H_{i1}: Existe relación entre las dimensiones de sexismo (sexismo hostil y sexismo benévolo) y de agresión (agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad) en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

1.4. VARIABLES E INDICADORES

Variable 1

Sexismo

Indicadores

- Sexismo Hostil
- Sexismo Benévolo

Variable 2

Agresión

Indicadores

- Agresión Física

- Agresión Verbal
- Hostilidad
- Ira

1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN

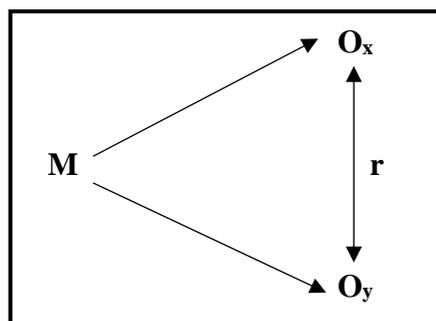
1.5.1. Tipo de investigación

La investigación es sustantiva y se orienta a la investigación pura o básica, debido a que trata de responder a los problemas teóricos de la realidad, la cual describe, explica y predice, contribuyendo a que el conocimiento se amplíe al buscar principios y leyes que generen teorías científicas o que las reformulen, con el fin de propiciar la utilización de los resultados en beneficio de la población (Sánchez y Reyes, 2006).

1.5.2. Diseño de investigación

El diseño utilizado en la investigación es descriptivo- correlacional, el cual se caracteriza por analizar el grado de relación que puede existir entre dos o más categorías o variables de observación, las cuales se pretenden estudiar dentro de una misma muestra (Sánchez y Reyes, 2006).

El esquema de este diseño se representa de la siguiente forma:



Donde:

M: Adolescentes de una institución educativa pública.

O_x: Sexismo

O_y: Agresión

r: Relación entre las variables

1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA

1.6.1. Población

La población de estudio está compuesta por 323 adolescentes del 3° al 5° grado de secundaria de una institución educativa pública- La Esperanza, registrados en el año 2018 quienes cumplieron con los criterios establecidos de inclusión y exclusión.

Tabla 1.

Distribución poblacional de los adolescentes según grado escolar y género.

Grado	Género					
	Masculino		Femenino		Total	
	N	%	N	%	n	%
Tercero	68	21,0	48	14,9	116	35,9
Cuarto	58	18,0	57	17,6	115	35,6
Quinto	51	15,8	41	12,7	92	28,5
Total	177	54,8	146	45,2	323	100,0

Fuente: Base de datos de los alumnos matriculados en la institución educativa-2018.

1.6.2. Muestra

El tamaño de muestra se determinó haciendo uso de la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N * Z^2 * PQ}{(N - 1) * E^2 * Z^2 * PQ}$$

- P: Proporción de elementos que tienen características de interés
Q: Proporción de elementos que no tienen características de interés.
Z: Valor de la distribución normal estándar para un nivel de confianza especificado
E: Error de muestreo
N: Tamaño de población
n: Tamaño de muestra

El nivel de confianza asumido fue de 95% (Z=1.96), considerando un error de muestreo de 4.0% (E= 0.04), al igual que, la varianza máxima (PQ=0.25, con P=0.5 y

Q=0.5) que permitió obtener que el tamaño de muestra es suficientemente grande con relación al tamaño de la población compuesta por 323 adolescentes; obteniendo una muestra constituida por 210 adolescentes del 3° al 5° grado de secundaria de la institución educativa pública-La Esperanza, varones y mujeres registrados en el año escolar 2018.

Tabla 2.

Distribución de la muestra de adolescentes según grado y género.

Grado	Género		Total
	Masculino	Femenino	
	N	N	n
Tercero	44	31	75
Cuarto	38	37	75
Quinto	33	27	60
Total	115	95	210

Fuente: Base de datos de los alumnos matriculados en la institución educativa-2018.

Criterios de inclusión

- Adolescentes de educación secundaria de ambos géneros.
- Adolescentes del 3er al 5to grado de educación secundaria.
- Adolescentes entre 14 a 17 años de edad.

Criterios de exclusión

- Adolescentes que pertenecen al programa de Educación Inclusiva.
- Protocolos considerados inválidos (incompletos o incorrectamente llenados).

1.6.2. Muestreo

La presente investigación empleó el tipo de muestreo estratificado con el fin de establecer el tamaño de la muestra; este muestreo pertenece al tipo probabilístico, en el cual todos los adolescentes pertenecientes a la población y a cada estrato tienen las mismas probabilidades de pertenecer a la muestra; además, el muestreo estratificado aporta mayor precisión y poco error de muestreo debido a la homogeneidad de los estratos (Sheaffer y Mendenhall, 2007).

1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

1.7.1. Técnica

La evaluación psicométrica es un procedimiento estandarizado por el cual se toma una muestra de la conducta y se describe en categorías o puntuaciones, teniendo como base normas o estándares que posibilitan la utilización de los resultados para predecir conductas no evaluadas (Gregory, 2012).

1.7.2. Instrumentos

a. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)

La escala fue elaborada por Patricia Recio, Isabel Cuadrado y Esther Ramos en el año 2007 en la Universidad Nacional de Educación a Distancia y Fundación Mujeres – Madrid, luego fue estandarizada por Jennifer Vitele en la Universidad César Vallejo-Trujillo, en el año 2014 para la población adolescente del distrito de La Esperanza.

En cuanto a su administración, la escala puede ser aplicada de dos maneras; tanto individual como colectiva, para su desarrollo tiene el tiempo aproximado es de 10 minutos; está compuesta por 26 reactivos segmentados en dos sub escalas: tanto, sexismo hostil, como sexismo benévolo. La primera está compuesta por dieciséis ítems: 2, 4, 5, 7, 9, 10, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 25 y 26. Y la segunda está compuesta por diez ítems: 1, 3, 6, 8, 11, 13, 15, 17, 21 y 24. Asimismo, el objetivo de la escala es evaluar la existencia de actitudes sexistas en los adolescentes. Además, tiene como norma de calificación que los 26 ítems sean evaluados mediante la escala de tipo Likert de 6 puntos, teniendo entendido que, a mayor puntuación, mayor es el sexismo existente.

Justificación Estadística

Validez

Recio, Cuadrado y Ramos (2007) demostraron la validez de la prueba, haciendo uso del método de análisis factorial confirmatorio, teniendo como resultado que los índices de bondad de ajuste obtuvieron valores que oscilan entre .90 y 1. Asimismo, con respecto a las correlaciones entre sub escalas, los resultados fueron positivos tanto para hombres como para mujeres, entre .67 y .78.

Por otro lado, Vitele (2014) realizó la validez de constructo utilizando el método de correlación ítem-total corregida, encontrando que los valores de los coeficientes oscilan entre .274 y .627, por lo tanto, la correlación es considerada significativa; al igual que la correlación ítem-escala de ambas vertientes: sexismo hostil (.277 y .611) y sexismo benévolo (.278 y .437).

Confiabilidad

Recio, Cuadrado y Ramos (2007) obtuvieron valores que demostraron la confiabilidad de la prueba haciendo uso del análisis de consistencia interna, teniendo índices elevados entre .80 y .91. para el total de la escala y sub escalas.

Asimismo, Vitele (2014) para demostrar la confiabilidad de la escala utilizó el método de consistencia interna de Alfa de Cronbach, demostrando coeficientes elevados (.854) en la escala total y (.857 y .685) en la sub-escala: sexismo hostil y sexismo benévolo, respectivamente.

b. Cuestionario de Agresión (AQ)

Fue elaborado por Arnold Buss, y Mark Perry en 1992 en la Universidad de Texas-Estados Unidos, posteriormente en el 2002, José Andreu, María Peña y José Graña en la Universidad Complutense de Madrid, adaptaron el cuestionario a población adolescente-joven española. De igual manera, fue estandarizado para la población adolescente de La Esperanza, en el año 2014 por Merlyn Vega en la Universidad César Vallejo.

Este cuestionario se puede administrar de dos formas: tanto individual como colectivo, durando aproximadamente 15 minutos, la cual evalúa las conductas y sentimientos agresivos de los individuos; además, está compuesto por 29 reactivos y evalúa cuatro dimensiones de la agresión física, con los reactivos: 1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27, 29; agresión verbal, con cinco reactivos: 2, 6, 10, 14, 18; ira, con siete reactivos: 3, 7, 11, 15, 19, 22, 25 y hostilidad con ocho reactivos: 4, 8, 12, 16, 20, 23, 26, 28. En cuanto a las normas de calificación, los reactivos se miden con la escala tipo Likert de cinco puntos; asimismo, se califican 27 ítems de manera directa, a excepción de los reactivos inversos 15 y 24.

Justificación Estadística

Validez

Buss y Perry (1992) evaluaron la validez haciendo uso del análisis factorial confirmatorio corroborando que la estructura está compuesta por cuatro factores. Su validez de constructo fue comprobada haciendo uso de correlaciones bivariadas con el género de los participantes y las escalas entre sí.

De igual manera, Vega (2014) validó el instrumento a una muestra compuesta por adolescentes entre 12 a 18 años, además, comprobó la validez de constructo haciendo uso del análisis factorial confirmatorio, encontrando una correlación altamente significativa entre los ítems. Asimismo, confirmó la validez de constructo usando el análisis correlacional factor-test, obteniendo resultados entre .72 y .82 en los factores del cuestionario.

Confiabilidad

Buss y Perry (1992) respecto a la confiabilidad de consistencia interna obtuvieron un coeficiente de Alpha de Cronbach satisfactorio: con resultados que oscilan desde .72 hasta .85 para las sub-escalas.

Asimismo, Vega (2014) utilizando el método de consistencia interna de Alpha de Cronbach obtuvo un índice de confiabilidad significativa de .87 en general; de igual manera, en las sub-escalas se obtuvo resultados que oscilan entre .52 y .78, mostrando una confiabilidad significativa.

1.8. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

En el procedimiento de recolección de datos se solicitó permiso a la directora de la institución educativa mediante una solicitud impresa, posteriormente, expidió un permiso para la obtención de la cantidad total de la población y administración de los instrumentos. Luego se realizó una entrevista con los docentes encargados para coordinar el ingreso a las aulas y los horarios para la administración de los instrumentos a los adolescentes. Después, se procedió a la presentación personal y lectura del asentimiento informado el cual informó el propósito de la recolección de los datos. A continuación, se repartieron los instrumentos a los estudiantes que decidieron colaborar con el estudio y

se continuó con la lectura de las instrucciones necesarias para el llenado correcto de los protocolos. Posteriormente, se pasó a clasificar los protocolos válidos de los inválidos, seleccionando los válidos que iban a ser útiles para el estudio, finalmente, se procedió a codificarlos de manera consecutiva para la elaboración de la base de datos.

1.9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se elaboró la base de datos haciendo uso del programa Microsoft Office Excel 2016, ingresando a la hoja de cálculo los datos que se obtuvieron de la administración de los instrumentos; a continuación, estos se procesaron y analizaron usando el paquete estadístico SPSS 25.0, para lo cual se usaron métodos y técnicas procedentes de la estadística descriptiva e inferencial. Asimismo, se continuó con la elaboración de tablas de distribución de frecuencia simple y porcentual, con el fin de presentar los resultados que se obtuvieron sobre el nivel de sexismo y agresión en la población estudiada. Así también, se verificó la normalidad de los datos, usando la prueba estadística Kolmogorov-Smirnov, a través de la cual se pudo comprobar que no cumple el supuesto de normalidad por tener un nivel de significancia menor a 0.05, por lo tanto, para el análisis de correlación se decidió usar la prueba no paramétrica de correlación de Spearman con el fin de determinar el grado asociación entre dichas variables de investigación. En cuanto a la intensidad de correlación se pudo determinar basándose en la magnitud del tamaño de efecto mediante el coeficiente r de Spearman; además, se consideró como puntos de corte a los valores .10, .30 y .50 asignados a las categorías “pequeño” “mediano” y “grande”, respectivamente. Para finalizar, se presentaron los resultados en tablas realizadas según las normas APA.

CAPÍTULO II
MARCO REFERENCIAL
TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES

A nivel Internacional

Ovejero, Yubero, Larrañaga y Navarro (2013) en España, efectuaron una investigación titulada “Sexismo y comportamiento de acoso escolar en adolescentes”, que tuvo como propósito analizar la relación entre violencia entre pares en el contexto escolar y creencias sexistas en los adolescentes españoles, para ello utilizaron un diseño correlacional, tipo de muestreo por conglomerados y una muestra de 3193 adolescentes, a quienes se les administró el Inventario de sexismo ambivalente y el Instrumento para evaluar la incidencia de participación en interacciones acosador/víctima en la escuela, obteniendo como resultado que existe correlación entre la ideología sexista y conductas agresivas; asimismo, los adolescentes con mayor nivel de sexismo, tienen mayor nivel de conductas agresivas, sobre todo a nivel verbal.

Giménez, Ballester, Gil, Castro y Díaz (2014) elaboraron un estudio en España titulado “Roles de género y agresividad en la adolescencia”, con el propósito de analizar la relación existente entre los roles de género y agresión en adolescentes españoles, basándose en un diseño de investigación de tipo correlacional y utilizando para ello una muestra de 270 adolescentes de 13 a 17 años, a quienes les administró el Inventario de Rol Sexual y Cuestionario de Información de actitudes y comportamientos relacionados con la salud, obteniendo como resultado que los varones que se asocian con la masculinidad tienen una mayor propensión para realizar conductas agresivas y tener agrado por ellas.

Rey, González, Sánchez y Saavedra (2017) en España, Colombia y Chile, realizaron una investigación mediante la cual buscaron analizar la relación entre sexismo y las agresiones en el noviazgo en adolescentes de 14 a 18 años. Asimismo, usaron un diseño de investigación de tipo correlacional y contaron con una muestra de 815 adolescentes, a quienes se les administró la Escala de Tácticas para los Conflictos-modificada y la Escala de Detección de Sexismo; como resultado obtuvieron que la agresión verbal/psicológica se manifiesta con más frecuencia y esta es ejercida y padecida por ambos géneros, pero en su mayoría mujeres; así también, los varones presentan mayor nivel de sexismo hostil, el cual tiene relación estadísticamente más significativa con las

agresiones ejercidas y sufridas en el noviazgo que el sexismo benévolo, el cual es ejercido y aceptado por varones y mujeres de la misma forma.

A nivel Nacional

Bernuy (2017) llevó a cabo un estudio titulado “Sexismo y homofobia en los adolescentes de una Institución Educativa Pública de Chimbote - 2016”, que tuvo como propósito analizar la relación existente entre sexismo y homofobia en los adolescentes de una institución educativa pública, para lo cual utilizó un diseño de investigación de tipo correlacional y un muestreo de tipo aleatorio simple, obteniendo una muestra de 406 estudiantes a los cuales les administró la Escala de Detección de Sexismo y la Escala de Homofobia Moderna. Así también, obtuvo como resultados que aquellos adolescentes que muestran un mayor nivel de sexismo, tienen mayor nivel de actitudes homofóbicas; asimismo, los varones muestran un alto nivel de sexismo hostil y de actitudes negativas hacia gays; además, la población masculina es la que presenta un mayor nivel de sexismo (hostil y benévolo) y de homofobia.

Chávez (2017) en Lima, realizó un estudio cuyo objetivo fue analizar la correlación entre actitudes hacia la violencia de género y agresividad en alumnos de secundaria de tres instituciones educativas públicas en San Martín de Porres, para ello utilizó un diseño de investigación de tipo correlacional y tipo de muestreo aleatorio, con una muestra de 401 alumnos a los cuales se les aplicó la Escala de Actitudes hacia la Violencia de Género y el Cuestionario de Agresión, llegando a la conclusión que mientras los adolescentes tengan más actitudes positivas hacia la violencia de género, mayor será su nivel de agresividad hacia sus pares; asimismo, ambos géneros presentan un mayor nivel de actitudes favorables hacia la violencia, sin embargo, tiene más presencia en varones que en mujeres; además, encontró que los adolescentes muestran un ejercicio normalizado de agresión física seguido de agresión verbal.

Torrejón (2017) en Lima, llevó a cabo un estudio titulado “Sexismo ambivalente y acoso escolar en estudiantes de secundaria de tres Instituciones Educativas de San Juan de Lurigancho. Lima, 2017”, que tuvo como propósito analizar la correlación entre sexismo ambivalente y acoso escolar en estudiantes de educación secundaria pertenecientes a tres instituciones educativas, para lo cual utilizó un diseño de

investigación correlacional, tipo de muestreo no probabilístico y administró a una muestra de 700 estudiantes la Escala de Detección del Sexismo y Autotest Cisneros de Acoso Escolar, obteniendo como resultado que existe correlación directa entre ambas variables (.143), por lo cual a mayor nivel de sexismo, mayor será el nivel de acoso escolar; al igual que, a mayor sexismo, mayor desprecio y ridiculización, agresión, intimidación-amenaza y coacción.

A nivel Regional y Local

Alayo (2018) en Laredo, realizó una investigación que tuvo como objetivo determinar la correlación entre las relaciones intrafamiliares y la conducta agresiva existente en los adolescentes del distrito mencionado anteriormente. El tipo de muestreo que eligió fue conveniencia, con una muestra de 565 alumnos a quienes administró la Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares y Cuestionario de Agresión, obteniendo como resultado que mientras mejor sea la relación establecida entre los miembros de la familia, menos agresividad existirá, debido a que la familia influye para su perpetuación o erradicación; así también, si existe un mayor nivel de apoyo entre sus miembros, entonces habrá menos presencia de agresión; asimismo, en las familias donde tienen problemas para resolver los asuntos percibidos como difíciles, presentan mayor cantidad de conductas agresivas.

Burgos (2018) en Trujillo, realizó un estudio para analizar la correlación entre el sexismo y la violencia en las relaciones de noviazgo en adolescentes de una institución educativa pública, para lo igual utilizó un diseño de investigación correlacional y un tipo de muestreo no probabilístico por conveniencia, al igual que, una muestra de 221 estudiantes, a quienes les administró la Escala de Detección de Sexismo y el Inventario de conflictos en las relaciones de noviazgo, obteniendo que a mayor nivel de sexismo existente, mayor será el nivel de violencia en las relaciones afectivas de noviazgo en adolescentes; además, a mayor presencia de sexismo hostil, mayor es la probabilidad de presentar violencia sexual; y en cuanto su prevalencia, suele encontrarse sexismo hostil en hombres, mientras que sexismo benévolo lo presentan ambos géneros, con mayor presencia en mujeres.

Vargas (2018) en La Esperanza, elaboró un estudio titulado "Sexismo y violencia en relaciones de noviazgo en adolescentes del distrito La Esperanza", con la finalidad de analizar la correlación que existe entre sexismo y la violencia en relaciones de noviazgo en adolescentes, para ello utilizó un diseño de investigación correlacional y un tipo de muestreo por conveniencia, con una muestra de 373 estudiantes a quienes les administró el Inventario de Violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes y la Escala de Detección de Sexismo, obteniendo como resultado que mientras mayor nivel de creencias sexistas posean los adolescentes, será mayor la violencia que ellos ejerzan y padezcan; asimismo, obtuvo que quienes muestran sexismo benévolo, tienen menos posibilidad de padecer de violencia en una relación afectiva de pareja, siendo más frecuente la violencia verbal y emocional entre ellos.

2.2. MARCO TEÓRICO

2.2.1. Sexismo

2.2.1.1. Definiciones

Es el conjunto de creencias que la sociedad tiene sobre los rasgos, características, roles y comportamientos que son apropiados para las personas según su género; así como también, acerca de las relaciones que son apropiadas que mantengan entre ellos, con el fin de mantener el orden establecido (Barberá y Benlloch, 2004).

Por otro lado, Carretero (2011) refiere que el sexismo es la actitud prejuiciosa que promueve la discriminación hacia las mujeres, por un supuesto de inferioridad a comparación del género masculino, manteniendo la desigualdad entre ambos géneros.

Asimismo, Gómez (2014) define el sexismo como aquellas actitudes arraigadas basadas en las características de género, establecidas como patrones culturales por la sociedad que generan disposición a la discriminación, debido a la jerarquización de la relación entre ambos sexos donde se subordina lo femenino.

Del mismo modo, el sexismo es el prejuicio y discriminación que tiene la sociedad en base al género de las personas, que promueve el dominio de un género sobre otro que, según sus creencias sería inferior (Kassin, Fein y Markus, 2015).

En definitiva, el sexismo al ser analizado teniendo en cuenta los diferentes conceptos de los autores mencionados anteriormente, tiene en común su connotación negativa al basarse en creencias estereotipadas sobre los roles, funciones y características de las mujeres, quienes son percibidas como seres inferiores en cuestión de género, manifestándose en actitudes de discriminación hacia las mismas.

2.2.1.2. Teoría sobre el Sexismo

Teoría de los esquemas de género

Esta teoría fue propuesta por Sandra Bem en 1981 y explica cómo se desarrollan los roles de género y cómo hacen impacto en las ideas, pensamientos, actitudes y conductas de las personas; dentro de la teoría, se considera como un esquema a aquella estructura de conocimiento general que se tiene acerca de un tema y se encarga de guiar y organizar la percepción que tienen las personas, funcionando como una estructura anticipatoria a través de la cual se busca y se asimila información relacionada con el esquema (Shibley y DeLamater, 2006).

Es importante destacar que, dentro del ámbito social los esquemas estarían compuestos por todo el conocimiento que se tiene acerca de las personas y sus interacciones; asimismo, los esquemas que se tienen acerca de una categoría social están compuestos por roles, motivaciones, actitudes, conductas y rasgos que representan a los miembros de esa categoría y los diferencian de otras personas.

Sin lugar a dudas, estos esquemas también se dirigen al género, por lo cual, todas las personas tienen un conjunto de ideas en torno a atributos que asocian con varones y mujeres, dicho esto, Sandra Bem propone que en torno a dichos esquemas de género las personas procesan información y establecen dicotomías; asimismo, señala que los niños tienen una predisposición a procesar la información relacionada al sexo, aprendiendo los atributos que están relacionados con su género y que le ayudan a formar su autoconcepto.

En relación a lo señalado anteriormente, esta teoría propone que los estereotipos relacionados con el género, estarían compuestos por aquellos esquemas que incluyen las características físicas y psicológicas que son aceptadas culturalmente tanto para varones

como para mujeres, conformando un prototipo de ambos géneros; es así que, desde pequeños los niños van adquiriendo e incorporando estos esquemas para formar su autoconcepto, dirigiendo la manera en que ellos se perciben a sí mismos y a quienes los rodean, por lo tanto, el niño aprende a autoevaluarse en base a su esquema de género y el rol que debe cumplir, adaptando su conducta, actitudes, atributos y preferencias en función a ello.

Cabe señalar que, en experimentos realizados por Bem comprobó que los niños tienden a distorsionar los recuerdos que no son congruentes con los estereotipos de género que poseen, llegando a recordar solo aquella información que es consistente con la información que tienen en torno al género; además, en relación a ello sostiene que los niños aprenden desde la infancia acerca del género, sus roles y de la importancia de la dicotomía entre hombre y mujer, debido a que la sociedad les guía e instruye con el fin de cumplir con los parámetros establecidos; sin embargo, señala que es posible que se dé un cambio en los esquemas de manera lenta (Jayme y Sau, 2004).

En definitiva, un niño que pertenece a un núcleo familiar en el que predomina una cultura tradicional, puede generar esquemas rígidos con respecto a las funciones que se asume deben cumplir varones y mujeres dentro del hogar y en el medio que lo rodea. De hecho, estos esquemas de género basados en lo tradicional son limitantes para crear una sociedad de igualdad; sin lugar a duda, es necesaria la educación libre de estereotipos basada en el respeto hacia los demás.

2.2.1.3. Tipos de Sexismo

Glick y Fiske (1996) proponen que el sexismo es un prejuicio ambivalente; un constructo multidimensional que posee dos tipos de sexismo correlacionados, dentro de los cuales existen actitudes positivas y negativas que van dirigidas a un género en específico:

a. Sexismo Benévolo

Son un conjunto de actitudes estereotipadas en torno a los roles restringidos y tradicionales que cumplen las mujeres, que genera afectos positivos debido a que los varones que perciben a las mujeres de tal manera, tienden a presentar conductas

prosociales, de apoyo o búsqueda de intimidad; en otras palabras, el sexismo benévolo está basado en la concepción de la mujer como alguien frágil y dócil, que frecuentemente requiere de protección y realiza funciones tradicionales de acuerdo al rol maternal y cuidador que ha aprendido a lo largo de su vida.

Asimismo, Glick y Fiske (1996) señalan que el sexismo benevolente está estructurado por tres componentes: el primero, es el paternalismo protector, donde la figura masculina se encarga del cuidado de las mujeres, debido a que esta es percibida como alguien débil; el segundo, es la diferenciación de género complementaria, en el cual la mujer es vista como un ser con rasgos positivos que serían complementarios a los del varón; y por último, la intimidad heterosexual, que consiste en que la asociación entre varones y mujeres es la fuente ideal de felicidad, por lo tanto, ellos dependen de las ellas para poder satisfacer sus necesidades de carácter sexual y para el cuidado y crianza de sus hijos.

Cabe señalar que, en la promoción de las creencias sexistas benevolentes, la sociedad cumple un rol clave debido a que genera la idealización de rasgos y roles femeninos tradicionales, que se impregnan en niños y adolescentes, generando mayor desigualdad y favoreciendo al establecimiento del patriarcado; como es evidente, estas prácticas son dañinas porque promueven el dominio masculino y la dependencia de la mujer, romantizando la protección que brinda el hombre.

En conclusión, este tipo de sexismo suele presentarse de manera imperceptible ya que se muestra de manera positiva y va acompañado de ideas arraigadas transmitidas de forma intergeneracional, por lo cual su manifestación no es percibida como inadecuada; por el contrario, es validada y aceptada por la sociedad, incluso promovida por el mismo género femenino.

b. Sexismo Hostil

Este tipo de sexismo es de carácter tradicional y hace referencia a las creencias de inferioridad de la mujer y superioridad del género masculino; además, es la forma más obvia de manifestar la actitud prejuiciosa en contra de las mujeres como grupo y de generar desigualdad entre ambos géneros (Glick y Fiske, 2001).

Al igual que el sexismo benévolo, el hostil también posee tres componentes: el primero, es el paternalismo autoritario, en el que la mujer se somete de manera sumisa a las exigencias de los hombres y son vistas como inferiores y débiles; el segundo, es la diferenciación de género competitivo, donde los hombres son percibidos como personas con rasgos de poder para gobernar, mientras que las mujeres no; por lo tanto, no pueden encargarse de cargos superiores; y por último, la hostilidad heterosexual, por cual se tiene la creencia de que el género femenino usa su atractivo sexual con el fin de dominar al género masculino y así poder manipularlos (Glick y Fiske, 1996).

De igual manera, a este tipo de sexismo lo caracteriza el componente de hostilidad que presenta, el cual es dirigido al género femenino a través de comentarios, actitudes despectivas y de discriminación, basándose en supuestos de superioridad masculina; igualmente, este fenómeno psicosocial no solo se presenta en el hogar, sino también se en puestos laborales, donde las diferencias salariales se hacen notar cuando los hombres perciben una remuneración salarial mayor al de las mujeres, a pesar de ocupar un mismo puesto.

Esta problemática se manifiesta continuamente en el ambiente laboral, donde están presentes los estereotipos relacionados al género, al igual que, las expectativas acerca de los roles que deben cumplir varones y mujeres que influyen en las tareas que se les asigne; tal es el caso, que se espera que una mujer obtenga un logro porque tuvo suerte o porque requirió esfuerzo, más no por ser una persona competente; asimismo, si un hombre fracasa lo más natural para la sociedad es que se deba a factores externos como la suerte y en caso de tener éxito se debería a sus cualidades personales.

Es importante señalar que, aunque ahora se presenta de manera sutil, la relación entre ambos sexos sigue estando condicionada por la desigualdad que brindan los estereotipos de género; además, en la actualidad se presenta con mayor frecuencia el sexismo benévolo, debido a que se muestra de manera encubierta, mientras que el sexismo hostil es difícil de encontrar en países desarrollados.

2.2.1.4. Roles y Estereotipos de género

Rol de género se refiere a aquellas expectativas que tiene la sociedad acerca del comportamiento que se espera tengan las personas de acuerdo a su género y se definen

culturalmente. Estas expectativas se van manifestando desde temprana edad a través de la crianza de los hijos, a quienes les enseñan los roles y tareas que deben cumplir varones y mujeres; de hecho, estos roles de género parten de la diferenciación fisiológica del hombre y la mujer, y es la sociedad quien les asigna cualidades en base a ello, dentro de lo cual determinan sus actitudes, conductas, elección laboral, actividades de ocio, vestimenta, etc.

En cuanto al estereotipo de género, viene a ser una generalización realizada por la sociedad acerca de los hombres y las mujeres, distinguiéndolos por sus funciones y roles (Shibley y DeLamater, 2006). También son conocidos como aquellas creencias relacionadas a los rasgos y roles que tienen mujeres y varones dentro de la sociedad y por lo cual se distinguen ambos géneros, constituyendo una base importante para los fundamentos del sexismo, debido a que contribuyen al incremento y proliferación de la discriminación hacia el género femenino, resaltando exageradamente las diferencias entre ambos (Baron y Byrne, 2005).

Es preciso señalar que, los estereotipos de género van a variar de acuerdo a los diferentes grupos étnicos que existen porque son producto de la cultura; tal es el caso de la población latina, que le da gran importancia a la familia y a los roles tradicionales que ya se encuentran definidos, como el hecho de brindarle mayor libertad a los varones a diferencia de las mujeres, de quienes tienen expectativas de cuidado y pasividad. Asimismo, estas creencias son aceptadas por la sociedad como resultado del proceso de socialización, mediante el cual se transmiten expectativas de comportamiento y roles a ambos géneros; es así que, desde que nacen se señalan estas diferenciaciones, recompensándolos por realizar conductas apropiadas para su género o, por el contrario, castigándolos si su conducta no es la apropiada.

En relación a lo mencionado acerca de la adquisición de estereotipos de género, Shibley y DeLamater (2006) manifiestan que los padres constituyen el ente primordial en dicho proceso, ellos ejercen influencia en la perpetuación de las creencias estereotipadas, al imponer juguetes o vestimentas que consideran adecuadas para sus hijos; posteriormente, en la adolescencia, el grupo de amigos o pares ejercen influencia en la socialización de roles de género, debido a que ejercen presión para cumplir lo establecido y la conducta esperada, discriminando cualquier conducta que no sea considerada

apropiada; además, los medios de comunicación también se encargan de transmitir lo esperado por la sociedad e incrementan las ideas estereotipadas.

De hecho, los estereotipos de género no solo indican como debería ser un hombre y una mujer en relación a sus características físicas, intelectuales, rasgos de personalidad, etc.; sino también, ponen énfasis en lo que deberían hacer o llevar a cabo en función a ello. Precisamente, este conjunto de características constituye el concepto de lo que es masculino y femenino; es así que la masculinidad está relacionada con características de poder, independencia, control y dominio, mientras que la feminidad está asociada con el afecto, maternalismo, sensibilidad y cuidado de los demás.

En definitiva, es preciso subrayar que la sociedad tiene un rol importante en la perpetuación de los estereotipos de género, debido a que en el hogar y la escuela se propicia la socialización y el aprendizaje de roles y funciones tanto femeninos como masculinos, influyendo en la formación y desarrollo del autoconcepto de los adolescentes; a pesar de las modificaciones en el currículo escolar y las continuas campañas de promoción de igualdad de género, aún se discrimina a quienes no cumplen con lo esperado socialmente, afectando de manera global su vida personal.

2.2.1.5. Adolescencia y Sexismo

La adolescencia es una etapa en la que se construye la identidad y se incrementa la capacidad para modificar los conceptos que se tenía en la pubertad e infancia, debido al desarrollo del pensamiento formal. Sin embargo, en la sociedad se mantienen creencias en torno a la diferenciación entre varones y mujeres, sobre todo en cuestión de roles y características que deberían tener y son transmitidos desde la niñez, pero los adolescentes llegan a una etapa en la que pueden modificar sus creencias o mantenerlas durante su vida adulta (Díaz, 2003).

En relación a lo mencionado anteriormente, es la sociedad quien se encarga de promover el uso de estereotipos de género, marcando la diferencia entre varones y mujeres, es así que, en estudios realizados a lo largo de los años, se ha encontrado que el género masculino tiene un mayor nivel de ideas sexistas a diferencia del género femenino;

además, es mayor la conducta sexista en aquellos adolescentes que profesan una creencia religiosa independientemente de su género.

Asimismo, Lameiras, Rodríguez, Carrera y Faílde (2010) señalan que el nivel de sexismo es alto en aquellos adolescentes que tienen padres con nivel académico primario, siendo mayor el sexismo benévolo en los adolescentes varones, por lo tanto, la crianza que reciben de sus padres influye en la perpetuación de las creencias sexistas, es por ello que aquellos adolescentes que tienen padres con un mayor nivel de estudios académicos, tienen actitudes en contra de los estereotipos de género y del sexismo en general.

Por otra parte, Moya y Expósito (2001) manifiestan que el sexismo guarda relación con las conductas agresivas hacia las mujeres, debido a que la ideología del patriarcado respalda la posición de hostilidad del género masculino hacia el femenino, normalizándola, al igual que, a las formas de agresión como es acoso escolar. De ahí que, los adolescentes que tienen creencias sexistas tiendan a participar con mayor frecuencia en conductas de acoso o agresión hacia sus pares, sobre todo quienes manifiestan sus creencias de manera hostil (Carretero, 2011).

En definitiva, cada vez incrementa más la necesidad de promover un clima familiar positivo que sirva como protector ante los constantes estímulos negativos compuestos por actitudes sexistas, que desencadenan conductas agresivas en los adolescentes; además, es indispensable que el clima familiar se base en aceptación, respeto y comunicación afectiva y abierta entre sus miembros; al igual que, en una socialización libre de estereotipos de género, de esta manera se promueve la igualdad y respeto hacia sus pares.

2.2.2. Agresión

2.2.2.1. Definiciones

Es el acto de provocar daño en otro organismo, que puede ser animado o inanimado y se manifiesta a través de conductas intencionales que pueden dañar de manera física y psicológica (Serrano, 1996).

Asimismo, Castrillón, Ortiz y Vieco (2004) la definen como un acto nocivo que implica la provocación o ataque, cuyo objetivo puede ser alejar a un organismo, defenderse, descargar la hostilidad personal, etc., teniendo presente el carácter destructivo que tiene.

Del mismo modo, Kassinove y Chip (2005) refieren que la agresión es un estado emocional con una intensidad, duración y frecuencia que varían y que se asocia a distorsiones cognitivas, conductas verbales y motrices, cuyo propósito es proporcionar daño a otro individuo.

Por otro lado, Ovejero (2007) señala que la agresión es aquella respuesta que busca o tiene la intención de provocar daño a otro organismo.

En conclusión, al analizar las diferentes concepciones de los autores que definen a la agresión, se deduce que es aquella por la cual un individuo tiene la intención de provocar daño a otro ser vivo, el cual no desea sufrir; asimismo, no es un suceso accidental, debido a que la expectativa de dicha persona es que la víctima sufra algún tipo de daño.

2.2.2.2. Teoría relacionada a la agresión

Teoría del Aprendizaje Social

La teoría fue postulada por Albert Bandura en el año 1973; quien considera que toda conducta es aprendida y se mantiene a través del tiempo, mediante los procesos de observación y refuerzo directo; de igual manera, señala que una persona presenta conductas agresivas como producto de dichos procesos y depende de ello que se mantenga o se extinga. Asimismo, la teoría señala que las personas aprenden mediante la observación y que el rol que tiene el refuerzo en el aprendizaje es incrementar la probabilidad que un sujeto realice o no la conducta que ya había aprendido mediante el proceso de observación (López, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, 2014).

Además, en relación a las conductas agresivas, Bandura sostiene que pueden mantenerse y convertirse en hábitos, si las personas que las realizan, obtienen alguna

recompensa o beneficio por ello; de ahí que mayormente los hábitos agresivos se mantengan, debido a que resultan un instrumento para los sujetos que desean alcanzar determinadas metas valiéndose de conductas agresivas; de igual manera, tienen otro propósito que es frenar las conductas dañinas de otros sujetos y sirve como reforzante intrínseco para quien agrede; sin embargo, el propósito defensor que tienen las conductas agresivas, las hace socialmente aprobables por sus pares.

Cabe señalar que, para Bandura existen ciertos estados internos como la frustración o ira que pueden provocar que se presente súbitamente la conducta agresiva en una persona, pero no cree que sean necesarios para que suceda, debido a que la activación interna solo puede incrementar la probabilidad de que una persona sea agresiva en situaciones que percibe como amenazantes o dañinas para él o ella (Kassin, Fein y Markus, 2015). Además, según esta teoría las personas desarrollan actitudes y creencias positivas en torno a la agresión, que generan pautas de comportamiento agresivo, cuya función sería guiar su comportamiento ante problemas sociales, activándose ante ellos y generando conductas agresivas como estrategia de resolución de conflictos.

En definitiva, el medio que rodea al individuo puede proporcionarle situaciones en las que se evidencien conductas agresivas, por tanto, el observador percibe no solo la forma en la que se agrede, sino también las consecuencias de la conducta agresiva, que pueden ser positivas o negativas; posteriormente, esto es aprendido y la persona puede incluir y utilizar lo observado en su conducta. Cabe señalar que, las consecuencias positivas de la agresión sería el obtener algún beneficio tangible y tener control sobre los demás, mientras que las consecuencias negativas serían el ver sufrir a la víctima.

2.2.2.3. Tipos de conducta agresiva

La agresión se presenta de diferentes maneras debido a que no es un constructo único, por lo cual se han agrupado distintos tipos de agresión; asimismo, en esta investigación se explicarán teniendo en cuenta su naturaleza, dirección y la manera en la que se presenta.

a. Tipo de agresión según su naturaleza

Según Buss (1961) existen dos subtipos de agresión por la modalidad en la que se presentan.

Agresión física

Es el ataque dirigido hacia un individuo haciendo uso de elementos corporales o de objetos para lograr su objetivo; cabe destacar que, este tipo de agresión se puede percibir de manera rápida, debido a que deja marcas en el cuerpo de la víctima y en ocasiones lesiones internas. Además, el victimario en su repertorio de conducta agresiva puede utilizar objetos punzocortantes, palos, sogas, incluso su cuerpo para propinar a la víctima golpes, bofetadas, empujones, patadas, cortes, pellizcos, quemaduras e inmovilizarla.

Agresión verbal

Este tipo de agresión resulta nociva para la víctima, debido a que tiene como característica principal hacer uso de un lenguaje hostil con el fin de provocar daño a otro individuo; a su vez se manifiesta mediante amenazas, gritos, insultos, chistes mal intencionados, menosprecio, humillación, rechazo, ofensa, engaños, etc. Asimismo, está asociada a gestos que implican hostilidad hacia la víctima con el objetivo de amedrentarla y en ocasiones es seguida por alguna forma de agresión física.

b. Tipos de agresión según su dirección

Crick y Grotpeter (1995) establecen dos tipos de agresión de acuerdo a la forma de desplazamiento que esta tiene.

Agresión directa o abierta

La agresión directa consiste en un ataque abierto dirigido hacia la víctima, donde la víctima puede percibir al victimario como atacante y dentro del cual pueden utilizar cualquier forma de agresión, tanto física como verbal, pudiendo propinar golpes, insultos, amenazas, destrucción de objetos personales, etc. Asimismo, Sánchez, Moreira y Mirón (2011) mencionan que la agresión directa se da con mayor frecuencia en los adolescentes varones, quienes usan ataques físicos y verbales.

Agresión indirecta o relacional

Es aquella en la que el individuo mediante su conducta busca herir a otras personas de manera indirecta, haciendo uso de la manipulación dentro de su ambiente social e intentando no ser percibido por la víctima como el atacante. Así también, dentro de las conductas de manipulación usadas se consideran: el esparcir rumores y mentiras acerca de la víctima, propagar comentarios maliciosos, revelar secretos, usar el silencio selectivo, ejercer influencia dentro del grupo para generar la no aceptación a la víctima, rechazo de un grupo social y exclusión del mismo; cabe mencionar que, la estrategia que use el victimario va a depender de sus habilidades sociales, el análisis de costo-beneficio y de la densidad de su red social.

c. Tipos de agresión según su motivación

Esta clasificación fue propuesta por Dodge y Coie (1987) quienes analizan la conducta agresiva desde la motivación que tiene el victimario para llevarla a cabo.

Agresión proactiva

Se llama proactiva a la agresión que se da como resultado de la ideación y planificación del acto, sin que haya sido provocada aparentemente; por lo tanto, es controlada, organizada, premeditada y busca alcanzar una meta u obtener una recompensa producto de la conducta agresiva. De igual manera, este tipo de agresión no necesita de una activación emocional para que surja, por lo cual se diferencia de la agresión reactiva; asimismo, se relaciona con la escasez de empatía, de sentimientos de culpabilidad y con un nivel bajo de reactividad emocional en el victimario.

Agresión reactiva

Es un tipo de agresión que aparece como resultado de percibir una situación o estímulo como una amenaza, sin tener en cuenta si fue accidental o intencionada; esta va acompañada de expresiones de ira, tales como gestos o palabras que lo demuestren; igualmente, esta forma de agresión se da sin una evaluación cognitiva, debido a que hay un déficit para poder procesar la información. Además, es una respuesta emocional descontrolada, hostil, impulsiva y defensiva, cuyo único objetivo aparente es ponerle fin a su estado emocional actual porque le resulta desagradable, en consecuencia, dañar al individuo que lo produce. Cabe señalar que, Raine et al. (2006) señala que este tipo de

agresión se relaciona con la dificultad para la autorregulación de las emociones, al igual que, un nivel bajo de tolerancia ante la frustración y alto nivel de impulsividad.

2.2.2.4. Dimensiones de la agresión

Buss (1961) indica que la agresión es más que el ataque a una persona con el fin de hacerle daño, ya que el estado agresivo se encuentra compuesto por cogniciones, sentimientos y tendencias conductuales que se desencadenan producto de la exposición a un estímulo capaz de generar una respuesta agresiva; sin embargo, puede que la conducta se desencadene por otros factores, por ello considera que es subjetivo lo que provoca la agresión; a esta subjetividad la caracterizó en términos de agresión verbal, agresión física, ira (emocional) y hostilidad (cognitivo), que considera vendrían a ser los componentes de la agresión, los cuales usó para crear el instrumento de medición de dicho fenómeno, a continuación se explica cada uno de ellos.

a. Agresión verbal

Es aquella en la que se hace uso de un lenguaje hostil con el objetivo de generar daño y se puede presentar en forma de insultos, burlas, poner sobrenombres, humillar, gritos, amenazas, etc.

b. Agresión física

Como se mencionó anteriormente, la agresión física es el ataque dirigido a un individuo y se manifiesta a través de golpes, patadas, bofetadas, empujones; así como también, con el uso de elementos para provocar daño en el otro sujeto y la destrucción de objetos personales.

c. Hostilidad

Es la evaluación negativa que se realiza a otros individuos y va acompañada de sentimientos de enfado; esta actitud negativa mayormente se manifiesta con sentimientos desprecio, disgusto y/o antipatía. Además, Ramírez y Andreu (2006) manifiestan que la hostilidad suele ser seguida de un deseo por provocarle daño a un individuo, pero no necesariamente el vivenciarlo va a generar que el sujeto lleve a cabo la conducta agresiva.

d. Ira

Es la emoción que facilita y favorece a que la conducta de ataque se desencadene producto de estar en una situación en la que se perciba haber sido atacado provocándole frustración al individuo, al igual que, sentimientos de enojo o enfado cuya intensidad puede variar. Asimismo, Berkowitz (1996) señala que la ira permite que el individuo focalice su atención en aquellos estímulos que le provoquen enojo, facilitando que tenga una reacción rápida a los estímulos que le han causado cólera o enojo previamente.

2.2.2.5. Agresión en el contexto escolar

Los centros escolares constituyen el espacio donde los adolescentes establecen relaciones interpersonales con sus pares; estas relaciones son importantes para el desarrollo social del adolescente, debido a que forma amistades y genera una red social; además, no solo sirve para el desarrollo personal, sino también para el emocional; sin embargo, en algunos adolescentes el establecimiento de relaciones les resulta difícil cuando son víctimas de agresión y rechazo por parte de sus pares.

Cabe señalar que, el adolescente al atravesar una etapa en la que busca su identidad, pasa por una crisis que se manifiesta en el contexto escolar, debido a que se encuentra la mayor parte del tiempo en el colegio relacionándose con sus pares; en relación a ello, Serrano y Velarde (2015) mencionan que aquellos niños que no han podido integrarse o adaptarse a la escuela van a prolongar su dificultad y con el tiempo pueden presentar fracaso escolar y/o conductas agresivas.

De igual manera, refiere que a partir de los nueve años la agresión se puede convertir de una reacción a una estrategia para conseguir algo a su favor, es decir, le serviría como método para lograr lo que se propone, llegando a ser específica y elaborada en su etapa adolescente. Además, manifiesta que durante esa etapa los adolescentes buscan posiciones de liderazgo, protección frente a las agresiones e inmunidad; es importante señalar que, los adolescentes desadaptados podrían presentar conductas agresivas dirigidas hacia otras personas o bienes materiales, así como también, usar el lenguaje para manifestar su agresividad y manifestar conductas como: peleas, robos,

deterioro del material escolar, amenazas, chantajes, extorsión económica, sexual, escolar, burlas, insultos, etc.

En relación a lo mencionado anteriormente, Ovejero (2007) refiere que las personas sobre todo los adolescentes se ven expuestos a estímulos violentos en su vida cotidiana, plasmados en la televisión o en el contexto familiar, por lo tanto, existe en ellos un mayor índice de conductas agresivas que en años anteriores. Asimismo, refiere que estas no son las únicas fuentes para la conducta agresiva, sino que también lo es la escuela, debido a que es una institución que alberga adolescentes con conductas agresivas e incluso docentes que imparten las mismas; sin embargo, las instituciones educativas cada vez se preocupan más por concientizar a su personal y alumnos que la conforman, con el objetivo de disminuir las tasas de agresividad, aunque han incrementado la frustración en el adolescente.

En definitiva, las conductas agresivas que perciben los adolescentes en ocasiones son imperceptibles para los docentes y administrativos de los centros escolares, quienes pueden considerar que es parte de la etapa de desarrollo que atraviesan; sin embargo, lo perjudicial de la presencia de conductas agresivas en el contexto escolar es el incremento de daño físico y psicológico, teniendo como resultado en sus víctimas muestras de estrés, ansiedad, desmotivación, ausentismo escolar, bajo rendimiento académico, deserción escolar y estrés postraumático. Además, quienes presentan conductas agresivas suelen tener un bajo nivel de empatía, bajo rendimiento académico, al igual que alto nivel de impulsividad e ideas prejuiciosas.

2.2.2.6. Agresión en la adolescencia

Según Serrano y Velarde (2015) a medida que las personas se van desarrollando van adquiriendo comportamientos, es así que los primeros años de vida son importantes para el futuro desarrollo del adolescente, ya que las conductas tolerantes o intolerantes se van a transformar y consolidar en patrones o pautas de conducta; en consecuencia, todo lo que se adquiriera va a ser reforzado convirtiéndose en hábitos, conductas y creencias que perduren en la adultez.

Cabe señalar que, en el caso de atravesar una etapa en la que factores externos han influido negativamente, el adolescente será vulnerable de generar una identidad que se desarrolle de manera distorsionada, llegando a presentar conductas agresivas o autoritarias que se manifiesten en su vida cotidiana afectándole de manera negativa; además, no solo la familia forma parte del proceso de socialización del adolescente, sino también, los pares, quienes cumplen un rol fundamental para la integración a un grupo social; sin embargo, en ocasiones el rechazo social tiene como resultado una conducta agresiva, la cual se manifiesta con mayor frecuencia en los varones.

Además, al respecto Arias (2013) menciona que los adolescentes que presentan conductas agresivas tienden a tener bajo rendimiento académico, creencias prejuiciosas, baja empatía y alta impulsividad, sobre todo los varones que han vivido en hogares en los que han sido víctimas de agresión, por lo tanto, la familia es la base donde surge la agresividad, depende en gran medida la influencia que reciban en sus hogares para desarrollar o no conductas agresivas.

Asimismo, la conducta agresiva de los adolescentes tiene diferentes causas, pero el papel que cumple la familia y los pares, es clave en el desarrollo del adolescente; de su funcionamiento, interacción, crianza y modelos parentales depende su accionar en un futuro, el cual puede estar compuesto por conductas agresivas o adaptativas prosociales.

De igual manera, Buelga y Pons (2012) refieren que en los últimos años los adolescentes han incurrido en nuevas modalidades de agresión mediante el uso de las redes sociales y celulares con el fin de acosar a otras personas; es así que, al tener disponibilidad para acceder a la tecnología, los adolescentes pueden provocar daño a sus pares sin que estos pueden defenderse fácilmente, debido a que los agresores suelen ocultarse bajo el anonimato.

Igualmente, es necesario indicar que entre las formas más usuales de agredir se encuentran enviar mensajes con insultos o material pornográfico, amenazas por mensaje, difundir rumores y difamar a otras personas, sustraer información confidencial o hacerse pasar por otra persona, entre otras prácticas que dañan y atentan contra la integridad y salud mental de otros adolescentes (Willard, 2006).

2.3. MARCO CONCEPTUAL

2.3.1. Sexismo

Es el conjunto de creencias estereotipadas que hace referencia a la atribución de rasgos y roles a un individuo por ser varón o mujer, diferenciándolos en cuanto a su mayor aptitud y capacidad para la realización diferenciada de ciertas funciones (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007).

2.3.2. Agresión

Es una respuesta o reacción que genera daño a otro organismo; por lo tanto, se encuentra implícita la intención de causar dolor (Buss, 1961).

CAPÍTULO III

RESULTADOS

Tabla 3

Nivel de sexismo en adolescentes de una institución educativa pública -La Esperanza.

Nivel de sexismo	N	%
Bajo	74	35.2
Medio	57	27.1
Alto	79	37.6
Total	210	100

Los resultados de la tabla 3 corresponden a la distribución según nivel de sexismo en la población de estudio, en la que se evidencia una ligera predominancia del nivel alto, donde el 37.6% de los adolescentes muestran este nivel de sexismo.

Tabla 4

Nivel de las dimensiones de sexismo en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza.

Dimensión	N	%
Sexismo hostil		
Bajo	75	35.7
Medio	63	30.0
Alto	72	34.3
Sexismo benévolo		
Bajo	77	36.7
Medio	55	26.2
Alto	78	37.1
Total	210	100

En la tabla 4, se presentan los niveles de sexismo identificados en los adolescentes de la población estudiada, donde se observa que los porcentajes respectivos de sexismo hostil y benévolo son similares, siendo ligeramente mayor el correspondiente al sexismo benévolo en el que se identifica al 37.1% con un nivel alto, frente al 35.7% con nivel bajo en sexismo hostil.

Tabla 5

Nivel de agresión en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza.

Nivel de agresión	N	%
Muy bajo	13	6.2
Bajo	58	27.6
Medio	74	35.2
Alto	50	23.8
Muy alto	15	7.1
Total	210	100

Los datos obtenidos la tabla 5 revelan que, en los adolescentes involucrados en la investigación existe un ligero predominio en el nivel medio de agresión con el 35.2% frente al resto de niveles.

Tabla 6

Nivel de las dimensiones de agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

Dimensión	N	%
Agresión Física		
Muy bajo	14	6.7
Bajo	58	27.6
Medio	67	31.9
Alto	52	24.8
Muy alto	19	9.0
Agresión Verbal		
Muy bajo	15	7.1
Bajo	60	28.6
Medio	67	31.9
Alto	46	21.9
Muy alto	22	10.5
Ira		
Muy bajo	10	4.8
Bajo	70	33.3
Medio	57	27.1
Alto	58	27.6
Muy alto	15	7.1
Hostilidad		
Muy bajo	9	4.3
Bajo	65	31.0
Medio	69	32.9
Alto	50	23.8
Muy alto	17	8.1
Total	210	100

En la tabla 6, se distinguen los niveles de agresión de acuerdo a sus dimensiones en la población de estudio; observando que en agresión verbal, agresión física y hostilidad predomina ligeramente el nivel medio cuyo porcentaje oscila entre 31.9% y 32.9%; mientras que en la dimensión ira hay predominancia del nivel bajo, en el que se ubican el 33.3% de adolescentes.

Tabla 7

Correlación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza.

	Agresión	
	<i>R</i>	<i>p</i>
Sexismo	.47	.000 **

Nota:

r: Coeficiente de correlación *r* de Spearman

Los datos presentados en la tabla 7, provienen del análisis de los coeficientes de correlación *r* de Spearman, entre sexismo y agresión en la población estudiada, observando que existe una correlación altamente significativa ($p < .01$) y directa; con tamaño de efecto de magnitud pequeña entre sexismo y agresión a nivel general ($r = .47$).

Tabla 8

Correlación entre sexismo hostil y las dimensiones de agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

		<i>R</i>	<i>p</i>
	Agresión		
Sexismo hostil	Agresión Física	.46	.000 **
	Agresión Verbal	.14	.039 *
	Ira	.16	.019 *
	Hostilidad	.15	.030 *

Nota:

r: Coeficiente de correlación *r* de Spearman

Los datos presentados en la tabla 8, señalan los coeficientes de correlación *r* de Spearman alcanzados entre las variables; donde se observa que la dimensión sexismo hostil se correlaciona de manera altamente significativa ($p < .01$) y directa, con tamaño de efecto de magnitud mediana con la dimensión agresión física ($r = .46$); igualmente, se evidencia correlación significativa ($p < .05$) con las dimensiones: agresión verbal ($r = .14$), ira ($r = .16$) y hostilidad ($r = .15$), en los adolescentes.

Tabla 9

Correlación entre sexismo benévolo y las dimensiones de agresión en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

		<i>R</i>	<i>p</i>
	Agresión		
Sexismo benévolo	Agresión Física	.32	.000 **
	Agresión Verbal	.19	.005 **
	Ira	.16	.020 *
	Hostilidad	.10	.168

Nota:

r: Coeficiente de correlación *r* de Spearman

En la tabla 9, se distinguen los coeficientes de correlación *r* de Spearman de la dimensión sexismo benévolo con agresión en los adolescentes, observando que esta dimensión tiene una correlación altamente significativa ($p < .01$) y directa, con tamaño de efecto de magnitud mediana con la dimensión agresión física ($r = .32$), al igual que, agresión verbal ($r = .19$). De igual forma, existe correlación significativa ($p < .05$) y directa, con tamaño de efecto de magnitud pequeña con la dimensión ira ($r = .16$); sin embargo, no existe correlación significativa ($p > .05$) con la dimensión hostilidad ($r = .10$) en los adolescentes.

CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE RESULTADOS

Este apartado tiene como fin analizar los resultados del estudio realizado, la cual buscó establecer la relación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza. Es así que, para un mayor entendimiento de los resultados se procederá a realizar el análisis descriptivo de los mismos y luego a analizar las correlaciones de los hallazgos encontrados en la investigación.

Al analizar los niveles de sexismo presentes en los adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, se observó que la mayor parte de ellos se encuentra un nivel alto de sexismo general representando por el 37.6% de adolescentes; en cuanto a sus dimensiones, muestran una mayor prevalencia de sexismo benévolo ubicándose en un nivel alto (37.1%), mientras que en sexismo hostil predomina el nivel bajo con un 35.7%; por consiguiente, se puede decir que ellos muestran de manera frecuente actitudes prejuiciosas en torno a los roles de género que cumplen sus pares, siendo mayor la cantidad de adolescentes que tienden a presentar actitudes fundadas en la creencia de que las mujeres son frágiles y necesitan protección. Estos resultados se explicarían por lo señalado por Glick y Fiske (1996) quienes manifiestan que las actitudes sexistas con connotación benevolente son promovidas por la sociedad y transmitidas de manera intergeneracional, por lo tanto, no son percibidas como inadecuadas, por el contrario, son validadas y aceptadas por la sociedad; en tal sentido, son difíciles de detectar porque se presentan de manera encubierta e imperceptible.

En cuanto a los niveles de agresión que presentan los adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, se evidenció que hay una predominancia del nivel medio con 35.2%; mostrando que el promedio de los adolescentes presenta conductas dirigidas a provocar daño a sus pares. Ante lo mencionado, Alayo (2018) en su estudio señala que la familia es un factor importante en la propagación de la agresión, por lo tanto, mientras mejores sean los vínculos y la relación familiar, menos conductas agresivas van a expresar los adolescentes; igualmente, las familias donde se puede percibir el apoyo entre sus miembros, tienen más posibilidades de actuar sin agresión en su vida cotidiana. Por otro lado, en los datos obtenidos sobre las dimensiones de la agresión en la población estudiada, se aprecia que presentan un nivel medio en agresión física (31.9%), agresión verbal (31.9%) y hostilidad (32.9%), mientras que en ira predomina ligeramente el nivel bajo (33.3%) frente al medio (27.1%), esto indica que el promedio de adolescentes tiene una actitud negativa y de resentimiento dirigida a sus

pares y se inclinan por realizar actos agresivos haciendo uso de elementos corporales, objetos, lenguaje nocivo, etc. Con respecto a lo expuesto, Buss (1961) menciona que la agresividad se compone por un grupo de emociones, pensamientos y tendencias de comportamiento desencadenados por estímulos que generan una conducta agresiva; esto quiere decir que, los sentimientos y actitudes negativas que se tengan hacia una persona pueden materializarse en conductas dañinas dirigidas hacia otras personas.

De igual manera, los resultados encontrados responden a las hipótesis planteadas, en tal sentido, se acepta la hipótesis general que establece la relación entre sexismo y agresión en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, por lo cual se deduce que las creencias y actitudes prejuiciosas de género, fundadas en las características, rasgos y roles que serían considerados apropiados para varones y mujeres (Barberá y Benlloch, 2004), se relacionan significativamente con toda conducta cuyo objetivo implique el causar daño físico o psicológico a una persona (Serrano, 1996). Además, al encontrar una correlación altamente significativa y directa, con tamaño de efecto de magnitud pequeña entre las variables, se deduce que a mayor actitud sexista, habrá mayor conducta agresiva, por lo tanto, mientras más creencias estereotipadas y prejuiciosas acerca del género de una persona exista, mayor será la tendencia a atacar a otra persona buscando hacerle daño. Asimismo, la correlación significativa existente entre sexismo y agresión, califica la conexión entre ambas como mutuamente incluyente, en otras palabras, dichas variables coexisten de conjuntamente en la conducta de la población investigada, es así que, un nivel alto en una de las variables, predispone el alto nivel en la otra.

En relación a lo mencionado anteriormente, Ovejero, Yubero, Larrañaga y Navarro (2013) encontraron resultados similares en una investigación realizada en adolescentes españoles, obteniendo que existe correlación significativa entre la ideología sexista y las conductas agresivas, por lo cual, a mayor nivel de creencias sexistas, habrá mayor nivel de conductas agresivas, sobre todo a nivel verbal. En tal sentido, estos resultados se explicarían por lo señalado por Baron y Byrne (2005) quienes indican que la ideología sexista parte de estereotipos de género que son producto de la cultura y aceptados por la sociedad, que transmite expectativas de comportamiento femeninos y masculinos; en consecuencia, manifiesta que así como la sociedad puede recompensar la conducta esperada, también puede castigar la que es considerada errónea, por lo tanto, las

creencias sexistas pueden generar algún tipo de agresión dirigida hacia el género que incumpla con los roles esperados por la sociedad.

Se acepta parcialmente la hipótesis específica, la cual señala que existe relación entre las dimensiones de sexismo (sexismo hostil y sexismo benévolo) y de agresión (agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad) en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza. Cabe destacar que, esta hipótesis se encuentra estructurada por las relaciones establecidas entre las dimensiones de ambas variables, por lo cual para mayor entendimiento en párrafos posteriores se explican cada una de las relaciones.

Existe relación entre la dimensión sexismo hostil y agresión física en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, de lo cual se deduce que las creencias y actitudes negativas hacia la mujer debido a la creencia de superioridad de los hombres, se relaciona significativamente con el acto de herir a un individuo haciendo uso del contacto físico. Estos resultados coinciden con la investigación de Torrejón (2017), la cual señala que, a mayor nivel de sexismo, mayor nivel de acoso escolar, el cual está compuesto por desprecio, ridiculización, agresión, intimidación-amenaza y coacción. Además, los resultados son apoyados y explicados por Carretero (2011), quien señala que los adolescentes que poseen creencias sexistas, tienden a tener una mayor predisposición a actuar de manera agresiva y tener conductas de acoso hacia sus pares, sobre todo aquellos que presentan un sexismo hostil.

Asimismo, se encontró que existe relación entre la dimensión sexismo hostil y agresión verbal en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, evidenciando que las creencias y actitudes negativas hacia la mujer debido a la creencia de superioridad de los hombres, se relaciona significativamente con el acto de emitir un mensaje cuyo contenido pretende dañar a otra persona mediante insultos, amenazas, críticas, gritos entre otras formas. Estos resultados son apoyados por Rey, González, Sánchez y Saavedra (2017) debido a que en la investigación que realizaron en España, Colombia y Chile, encontraron que los adolescentes que muestran mayor cantidad de actitudes sexistas hostiles, suelen tener conductas agresivas en sus relaciones afectivas, siendo los varones quienes muestran más hostilidad; igualmente, encontró que ambos géneros ejercen y padecen de agresión verbal y psicológica, pero mayormente las mujeres son víctimas y victimarias. En relación a ello, Arias (2013) explicaría los resultados al

mencionar que los adolescentes que han estado expuestos a factores negativos como hogares donde han sido víctimas de agresión, tienden a desarrollar conductas agresivas sobre todo los varones, quienes son más propensos a mostrar creencias prejuiciosas, alto nivel de impulsividad y un bajo nivel de empatía.

Del mismo modo, se encontró que existe relación entre la dimensión sexismo hostil y hostilidad en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, evidenciando que las creencias y actitudes negativas hacia la mujer debido a la creencia de superioridad de los hombres, se relaciona significativamente con la actitud negativa que se manifiesta hacia una persona, mostrando desprecio o disgusto. Esto se relacionaría con los resultados obtenidos por Bernuy (2017) quien señala que los varones que revelan un nivel mayor de actitudes prejuiciosas de género, tienden a mostrar actitudes negativas hacia la población homosexual, sobre todo quienes manifiestan sus creencias sexistas de manera hostil. Asimismo, Giménez, Ballester, Gil, Castro y Díaz (2014) encontraron que los varones que se asocian con la masculinidad, suelen ser propensos a realizar conductas agresivas y disfrutar de ello. Con respecto a ello, Shibley y DeLamater (2006) manifiestan que los adolescentes al adoptar creencias prejuiciosas en torno al género, no solo hacen hincapié en las características y rasgos que deben tener hombres y mujeres, sino también en lo que deberían hacer y cómo tendrían comportarse en función al prototipo de lo que es para ellos ser mujer y hombre, formando el concepto de lo masculino y lo femenino; por lo tanto, cualquiera que no encaje en dichos parámetros tiende a ser rechazado y criticado, esto explicaría por qué los adolescentes del estudio que presentan actitudes sexistas hostiles, también muestran desprecio y rechazo por quienes no cumplen con lo establecido.

Igualmente, los resultados mostraron que existe relación entre la dimensión sexismo hostil e ira en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, evidenciando que las creencias y actitudes negativas hacia la mujer debido a la creencia de superioridad de los hombres, se relaciona significativamente con los sentimientos y expresiones de enojo ante una situación percibida como desagradable. Esto es apoyado por Burgos (2018) quien en su investigación obtuvo que, a mayor nivel de sexismo, habrá un nivel más alto de violencia en relaciones afectivas de noviazgo en la población adolescente; además, señala que en su mayoría son los varones quienes presentan actitudes sexistas hostiles y añade que, la presencia del sexismo hostil aumenta la probabilidad de que se cometa violencia sexual. Al respecto, Serrano y Velarde (2015),

sostienen que los adolescentes adquieren patrones de conducta por lo cual algunos tienden a ser más tolerantes que otros ante diversas situaciones; asimismo, si se ven influenciados negativamente por el medio, incrementa la probabilidad de que en su vida diaria manifiesten sentimientos y conductas negativas como realizar peleas, amenazas, chantajes, burlas, empujones, etc.

Además, se encontró que existe relación entre la dimensión sexismo benévolo y agresión física en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, a partir de ello se deduce que las creencias estereotipadas sobre los roles de la mujer generan en el varón conductas prosociales o búsqueda de intimidad, promoviendo la dominancia sobre la mujer, se relacionan significativamente con el acto de herir a un individuo haciendo uso del contacto físico. Igualmente, Chávez (2017) en el estudio que realizó encontró que los adolescentes que muestran actitudes positivas hacia la violencia de género, tienen una mayor cantidad de conductas agresivas, debido a que han normalizado el uso de ataques físicos y verbales en ambos géneros. Con respecto a lo mencionado, los resultados se podrían explicar por mencionado por Shibley y DeLamater (2006) quienes indican que en la adolescencia los pares suelen ejercer influencia para que otros cumplan con la conducta esperada, discriminando cualquier comportamiento que no consideren apropiado. Al igual que, López, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, (2014) mencionan que, las conductas son aprendidas y algunas se mantienen a lo largo del tiempo, por lo tanto, si las personas obtienen alguna recompensa al usar conductas agresivas, se van a convertir en hábitos, ya que desarrollan creencias y actitudes positivas hacia la agresión usándola en su vida cotidiana y también al resolver conflictos de manera errónea.

Existe relación entre la dimensión sexismo benévolo y agresión verbal en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, a partir de ello se deduce que las creencias estereotipadas sobre los roles de la mujer generan en el varón conductas prosociales o búsqueda de intimidad, promoviendo la dominancia sobre la mujer, se relacionan significativamente con el acto de emitir un mensaje cuyo contenido pretende dañar a otra persona mediante insultos, amenazas, críticas, gritos entre otras formas. Esto se relaciona con lo mencionado por Vargas (2018) en cuya investigación encontró que los adolescentes que muestran sexismo benévolo, tienden a tener menos posibilidad de sufrir violencia en su relación de pareja; sin embargo, se presenta de manera frecuente la violencia verbal y emocional. Ante ello, Ovejero (2007) sostiene que los adolescentes

que han vivido en un contexto familiar y escolar negativo, tienden a tener mayor nivel de conductas agresivas, algunas según Buelga y Pons (2012) consisten en provocar daño haciendo uso de la tecnología, mediante el anonimato ya que pueden atacar a sus víctimas sin que ellos puedan defenderse con facilidad; en ese sentido, generan daño a sus pares mediante amenazas, chantajes, difamar, amenazar, la sustracción de información, entre otras modalidades; por lo tanto, se puede explicar que los adolescentes con creencias sexistas benévolas muestren agresión verbal, debido a la influencia negativa del núcleo familiar.

De igual forma, existe relación entre la dimensión sexismo benévolo e ira en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, a partir de ello se deduce que las creencias estereotipadas sobre los roles de la mujer generan en el varón conductas prosociales o búsqueda de intimidad, promoviendo la dominancia sobre la mujer, se relaciona significativamente con los sentimientos y expresiones de enojo ante una situación percibida como desagradable. Ante ello, Lameiras, Rodríguez, Carrera y Faílde (2010) demostraron que el sexismo benévolo se manifiesta con mayor frecuencia en los adolescentes varones y la crianza que ellos reciben influye en que mantengan sus creencias sexistas. De igual manera, Kassin, Fein y Markus (2015) añaden que la ira puede incrementar la posibilidad de que una persona presente una conducta agresiva direccionada a otro individuo en una situación que considere amenazante; por lo expuesto, se puede afirmar que lo aprendido durante etapas tempranas va a influir en la perpetuación de creencias sexistas que ellos tengan, es así que pueden percibir que un estímulo es dañino y va en contra de sus creencias, sintiendo ira hacia el causante, lo cual probablemente desencadene una conducta agresiva.

Por otro lado, se encontró que no existe relación entre la dimensión sexismo benévolo y hostilidad en adolescentes de una institución educativa pública- La Esperanza, a partir de ello se deduce que las creencias estereotipadas sobre los roles de la mujer generan en el varón conductas prosociales o búsqueda de intimidad, promoviendo la dominancia sobre la mujer, no se relaciona significativamente con la actitud negativa que se manifiesta hacia una persona, mostrando desprecio o disgusto. Al respecto, Glick y Fiske (2001) señalan que el componente hostil lo tiene el sexismo tradicional, más no el benevolente, debido a que hace referencia a la supuesta inferioridad femenina y busca ejercer control en ellas, manifestándola a través de comentarios y actitudes despectivas, a diferencia del benévolo que posee un carácter positivo y tiende a ser percibido de mejor

manera por la sociedad. Del mismo modo, Ramírez y Andreu (2006) respaldan la postura de que no existe relación entre dichas dimensiones, debido a que la hostilidad suele estar acompañada del deseo por hacerle daño a una persona, lo cual resulta contrario a la connotación positiva y afectiva que suele tener la presencia del sexismo benévolo.

CAPÍTULO V
CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

- En la población estudiada predomina el nivel alto de sexismo general representado por el 37.6% de adolescentes; asimismo, en cuanto a sus dimensiones, predomina el sexismo benévolo, en el que se identifica al 37.1% de ellos, ubicados en un nivel alto.
- En la población estudiada predomina el nivel medio de agresión general con el 35.2%; además, en cuanto a sus dimensiones: agresión verbal, agresión física y hostilidad hay un predominio del nivel medio, teniendo porcentajes que oscilan entre 31.9% y 32.9%; mientras que en la dimensión ira predomina el nivel bajo, ubicándose el 33.3% de los adolescentes.
- En la población estudiada existe correlación altamente significativa ($p < .01$) y directa; con tamaño de efecto de magnitud pequeña entre sexismo y agresión a nivel general ($r = .47$).
- Existe correlación altamente significativa ($p < .01$) y directa, con tamaño de efecto de magnitud mediana entre la dimensión sexismo hostil y la dimensión agresión física ($r = .46$); igualmente, se evidencia correlación significativa ($p < .05$) con las dimensiones: agresión verbal ($r = .14$), ira ($r = .16$) y hostilidad ($r = .15$), en los adolescentes.
- En la población estudiada existe correlación altamente significativa ($p < .01$) y directa, con tamaño de efecto de magnitud mediana entre sexismo benévolo y la dimensión agresión física ($r = .32$) y verbal ($r = .19$). Asimismo, hay una correlación significativa ($p < .05$) y directa, con tamaño de efecto de magnitud pequeña con la dimensión ira ($r = .15$); sin embargo, no se halla correlación con hostilidad ($r = .10$).

5.2. Recomendaciones

- Se propone desarrollar programas con base en el enfoque cognitivo conductual, dirigidos a alumnos que presentan un mayor nivel de creencias sexistas, con el propósito de que modifiquen estas creencias por otras enfocadas en el respeto hacia el género femenino, promoviendo la igualdad y disminuyendo la tendencia a actuar agresivamente.
- Se recomienda realizar intervenciones mediante talleres, programas y escuelas de padres dirigidas a las familias de los adolescentes, con el fin de cambiar las creencias sexistas que poseen, por una ideología de igualdad de género; asimismo, modificar los patrones de conducta agresiva que tienen en sus hogares.
- Se recomienda brindar consejo y orientación psicológica a aquellos adolescentes que presenten un nivel alto de creencias sexistas, ya sea en su forma benévola u hostil, debido a que será de utilidad para deconstruir los estereotipos y prejuicios que mantienen en torno a las relaciones que deben establecer entre pares.
- Se recomienda realizar periódicamente campañas de sensibilización donde haya psicoeducación acerca de la problemática que experimentan los adolescentes que pertenecen a la institución y así generar una mayor toma de conciencia relacionada a la implicancia de mantener creencias estereotipadas en torno al género.

CAPÍTULO VI

REFERENCIAS Y ANEXOS

6.1. Referencias

- Alayo, J. (2018). “*RELACIONES INTRAFAMILIARES Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES DEL DISTRITO DE LAREDO*”. Trujillo: Universidad César Vallejo .
- Arias, W. (2013). AGRESIÓN Y VIOLENCIA EN LA ADOLESCENCIA: LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-34.
- Barberá, E., & Benlloch, I. (2004). *Psicología y Género*. Madrid, España: PEARSON EDUCACIÓN S.A.
- Baron, R., & Byrne, D. (2005). *Psicología Social* (10 ed.). Madrid, España: PEARSON EDUCATION S.A.
- Berkowitz , L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bernuy, B. (2017). “*Sexismo y homofobia en los adolescentes de una Institución Educativa Pública de Chimbote - 2016*”. Chimbote: Universidad César Vallejo.
- Buelga, S., & Pons, J. (2012). Agresiones entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 91-101.
- Burgos , A. (2018). “*SEXISMO Y VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LA CIUDAD DE TRUJILLO.*”. Trujillo: Universidad Privada del Norte .
- Buss, A. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Buss, A., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459.
- Carrascosa, L., Clemente, A., Iranzo , B., & Ortega, J. (2019). Relaciones entre las actitudes sexistas, la comunicación familiar y la agresión hacia los iguales. *Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 201-210.
- Carretero, R. (2011). Sexo, sexismo y acoso escolar entre iguales. *Revista Complutense de Educación*, 22(1), 27-43.

- Castrillón, D., Ortiz , P., & Vieco , F. (2004). Cualidades paramétricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 22(2). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5079687>
- Chávez , C. (2017). “*Actitudes hacia la violencia de género y agresividad en alumnos de 3º, 4º y 5º de secundaria de tres Instituciones Educativas Estatales del distrito de San Martín de Porres, 2017*”. Lima: Universidad César Vallejo.
- Crick , N., & Grotpeter, J. (1995). Relational aggression, gender, and social psychological adjustment. *Child Development*, 66(3), 710-722.
- Díaz, M. (2003). ADOLESCENCIA, SEXISMO Y VIOLENCIA DE GÉNERO. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808404>
- Dodge, K., & Coie, J. (1987). Social-information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(6), 1146-1158.
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M., Castro, J., & Díaz, I. (2014). ROLES DE GÉNERO Y AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, II(1), 373-382.
- Glick , P., & Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512.
- Glick , P., & Fiske, S. (2001). An Ambivalent Alliance. Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justifications for Gender Inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118.
- Gómez , J. (2014). *Psicología de la Sexualidad*. Madrid, España: Alianza Editorial S. A.
- Gregory, R. (2012). *Pruebas Psicológicas: Historia, principios y aplicaciones* (4 ed.). México: PEARSON .
- Instituto de Opinión Pública de la PUCP. (2016). *Roles y Violencia de Género* . Lima : IOP PUCP.

- Jayne , M., & Sau, V. (2004). *PSICOLOGÍA DIFERENCIAL DEL SEXO Y EL GÉNERO: FUNDAMENTOS* (2 ed.). Barcelona, España: ICARIA EDITORIAL S.A.
- Kassin, S., Fein, S., & Markus , H. (2015). *PSICOLOGÍA SOCIAL* (9 ed.). México DF., México : CENGAGE LEARNING.
- Kassinove, H., & Chip, R. (2005). *EL MANEJO DE LA AGRESIVIDAD*. Bilbao, España: EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A.
- Lameiras, M., Rodríguez , Y., Carrera, M., & Faílde, J. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *PSYCHOLOGIA: AVANCES DE LA DISCIPLINA*, 4(1), 11-24.
- López , F., Etxebarria, I., Fuentes , M., & Ortiz, M. (2014). *DESARROLLO AFECTIVO Y SOCIAL*. Madrid, España: EDICIONES PIRÁMIDE.
- Ministerio de Educación. (2016). *Estadística sobre violencia escolar en el Perú*. Lima: MINEDU.
- Moral , J., & Ortiz , H. (2011). Modelos predictivos de conducta disocial por sexos en dos colonias populares. *Salud Mental*, 34(3), 227-235. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58220785006>
- Moya, M., & Expósito , F. (2001). Nuevas fromas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Olórtegui, F. (2013). *PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO* (3 ed.). Lima, Perú: Editorial San Marcos.
- Organización de las Naciones Unidas-Mujeres. (2018). *Informe Anual 2017-2018*. New York: ONU Mujeres. Obtenido de annualreport.unwomen.org/es/2018
- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas: Psicología Social, Teórica y aplicada* (2 ed.). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Ovejero, A., Yubero, S., Larrañaga, E., & Navarro, R. (2013). SEXISMO Y COMPORTAMIENTO DE ACOSO ESCOLAR EN ADOLESCENTES. *Behavioral Psychology*, 21(1), 157-171.

- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke, L., Lynam, D., Reynolds, C., . . . Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*(32), 158-171.
- Ramírez, J., & Andreu, J. (2006). Aggression, and some related psychological constructs (anger, hostility, and impulsivity). Some comments from a research project. *Neuroscience and Biobehavioral Review*, 30, 276-291.
- Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528. Obtenido de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=3394>
- Rey, C., González, Y., Sánchez, V., & Saavedra, E. (2017). SEXISMO Y AGRESIONES EN EL NOVIAZGO EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES, CHILENOS Y COLOMBIANOS. *Behavioral Psychology*, 25(2), 297-314. Obtenido de <http://www.psicologiaconductual.com/web/?lang=ENG>
- Sánchez, A., Moreira, V., & Mirón, L. (2011). SEXO, GÉNERO Y AGRESIÓN: Análisis de la relación en una muestra de universitarios. *Boletín de Psicología*(101), 35-50.
- Sánchez, H., & Reyes, C. (2006). *METODOLOGÍA Y DISEÑOS EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA* (4 ed.). Lima, Perú: Editorial Visión Universitaria.
- Serrano, I. (1996). *Agresividad Infantil*. Madrid, España : EDICIONES PIRÁMIDE.
- Serrano, M., & Velarde, H. (2015). *Violencias Sociales: Los agresores y las víctimas que son menores*. Barcelona, España: Ediciones UOC.
- Sheaffer, R., & Mendenhall, W. (2007). *Elementos de muestreo* (6ta ed.). España: Thompson.
- Shibley, J., & DeLamater, J. (2006). *Sexualidad Humana* (12 ed.). México, D.F., México: McGraw-Hill Interamericana.
- Torrejón, C. (2017). “*Sexismo ambivalente y acoso escolar en estudiantes de secundaria de tres Instituciones Educativas de San Juan de Lurigancho. Lima, 2017*”. Lima: Universidad César Vallejo .

- Vargas, E. (2018). *“Sexismo y violencia en relaciones de noviazgo en adolescentes del distrito La Esperanza”*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Vega, M. (2014). *“Propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry en estudiantes de educación secundaria”*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Vitele , J. (2014). *“Propiedades psicométricas de la escala de detección de sexismo en adolescentes de educación secundaria del Distrito La Esperanza”*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Willard, N. (2006). *Cyberbullying and cyberthreats: Responding to the challenge of online social aggression, threatss and distress*. Illinois, Estados Unidos: Research Press.

6.2. Anexos

Anexo A

Tabla A1

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones en la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA), en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

	Z de KS	<i>p</i>
Sexismo	.062	.047 **
Sexismo hostil	.117	.000 **
Sexismo benévolo	.075	.006 **

Nota:

KS: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov

** $p < .01$

En la Tabla A1, se distingue mediante la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov, la distribución de las puntuaciones obtenidas en la Escala del Sexismo en la población estudiada, presentando una diferencia altamente significativa ($p < .01$), con la distribución normal, tanto nivel general como en sus dimensiones: sexismo hostil y sexismo benévolo.

Tabla A2.

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones en del Cuestionario de Agresión (AQ) en adolescentes de una institución educativa pública-La Esperanza.

	Z de KS	p
Agresión	.095	.000 **
Agresión Física	.073	.009 **
Agresión Verbal	.110	.000 **
Ira	.124	.000 **
Hostilidad	.063	.042 *

Nota:

KS: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov

** $p < .01$; $p < .05$

En la Tabla A2, se distingue la distribución de las puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de Agresión en la población de estudio, presentando una diferencia altamente significativa ($p < .01$), con la distribución normal, tanto nivel general como en sus dimensiones: agresión física, agresión verbal, ira; igualmente, se aprecia una diferencia significativa ($p < .05$) de la distribución normal de la dimensión hostilidad. En definitiva, los datos obtenidos señalan que para evaluar la correlación entre las variables se debe usar el coeficiente de correlación r de Spearman.

Tabla A3. Coeficientes de correlación ítem-total corregido- Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.

Ítem	Correlación ítem-total corregido
Ítem 01	.104
Ítem 02	.418
Ítem 03	.365
Ítem 04	.513
Ítem 05	.559
Ítem 06	.471
Ítem 07	.421
Ítem 08	.274
Ítem 09	.607
Ítem 10	.494
Ítem 11	.422
Ítem 12	.461
Ítem 13	.413
Ítem 14	.580
Ítem 15	.433
Ítem 16	.627
Ítem 17	.323
Ítem 18	.547
Ítem 19	.428
Ítem 20	.540
Ítem 21	.370
Ítem 22	.521
Ítem 23	.579
Ítem 24	.489
Ítem 25	.559
Ítem 26	.496

En la tabla A3. se observan los resultados de correlación ítem-test corregida que muestran valores que oscilan entre .274 y .627, por lo cual tienen un índice de correlación significativo, al igual que el ítem 01 que posee un índice de .104 en menor valor; sin embargo, es significativo.

Tabla A4. Coeficientes de correlación ítem-escala de Sexismo Hostil- Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.

Ítem	Correlación ítem-subescala corregida
Ítem 02	.277
Ítem 04	.439
Ítem 05	.569
Ítem 07	.312
Ítem 09	.563
Ítem 10	.542
Ítem 12	.436
Ítem 14	.447
Ítem 16	.611
Ítem 18	.564
Ítem 19	.470
Ítem 20	.567
Ítem 22	.492
Ítem 23	.574
Ítem 25	.537
Ítem 26	.353

En la tabla A4, se presenta la correlación ítem-subescala de Sexismo Hostil que registra un índice de correlación significativo cuyos valores oscilan entre .277 y .611; asimismo, el ítem 16 y 23 muestran mayor valor de correlación.

Tabla A5. Coeficientes de correlación ítem-escala de Sexismo Benévolo- Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.

Ítem	Correlación ítem-subescala corregida
Ítem 01	.278
Ítem 03	.370
Ítem 06	.354
Ítem 08	.312
Ítem 11	.325
Ítem 13	.437
Ítem 15	.307
Ítem 17	.408
Ítem 21	.365
Ítem 24	.294

En la tabla A5., se aprecia la correlación ítem-subescala de Sexismo Benévolo que registra un índice de correlación significativo cuyos valores se encuentran entre .278 y .437; asimismo, el ítem 13 y 17 muestran mayor valor de correlación.

Tabla A6. Confiabilidad de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes, en estudiantes de nivel secundario de La Esperanza.

Áreas del Sexismo	Coefficiente de Confiabilidad Alfa de Cronbach	N° ítems
Sexismo Hostil	.857	16
Sexismo Benévolo	.685	10
Escala Total	.854	26

En la tabla A6, se aprecia que los resultados de consistencia interna de las sub-escalas presentan un índice de confiabilidad de .854 en escala total y .857 en sexismo hostil y .685 en sexismo benévolo, demostrando un índice de confiabilidad aceptable.

Tabla A7. Índices de ajuste del modelo estimado al modelo teórico según AFC. – Cuestionario de Agresividad en estudiantes de secundaria del Distrito La Esperanza.

Índices de Ajuste	Resultados AFC
Promedio de los residuos estandarizados	
Diagonal	.02
Fuera de la diagonal	.04
Existencia de correlaciones entre ítems	
X^2	1083.657
G	377
Sig.	.000**
Índices de ajuste ad hoc	
CFI Índice de ajuste comparativo	.86
GFI Índice de bondad de ajuste	.92
RMSEA Error cuadrático medio de aproximación	.076

**p<,01

En la tabla A7, se puede observar la confirmación de validez de constructo a través del análisis factorial confirmatorio que indica resultados altamente significativos ($p<.01$). De igual manera, los índices de ajuste (CFI y GFI) presentan un valor satisfactorio ($\geq.90$).

Tabla A8. Índices de validez factor-test del Cuestionario de Agresión AQ en estudiantes de secundaria del Distrito La Esperanza.

Factor	Test	r
Agresión verbal	Total	.73
Agresión física	Total	.82
Hostilidad	Total	.72
Ira	Total	.81

En la tabla A8, se señala el índice de validez de constructo significativa que varía entre .72 y .82 en los factores del cuestionario de agresión, confirmando su validez de constructo.

Tabla A9. Estadísticos de Confiabilidad del Cuestionario de Agresión AQ en estudiantes de secundaria del Distrito La Esperanza.

Factores	Alpha de Cronbach	N° de ítems	Media	DE	EEM
Agresión verbal	.52	5	12.7	3.4	2.4
Agresión física	.78	9	22.7	7.2	3.4
Hostilidad	.67	8	23.7	5.6	3.2
Ira	.64	7	18.5	4.9	2.9
Cuestionario de Agresión	.86	29	77.7	16.4	6.2

La tabla A9, muestra que la confiabilidad de consistencia interna es buena y fue medida haciendo uso del coeficiente de Alpha de Cronbach, el que muestra un coeficiente de .87 en el total del cuestionario de agresión.

Anexo B. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)

Sexo: F M Grado: _____ Sección: _____

Instrucciones: Marca con una “X” según tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las siguientes frases, teniendo en cuenta la siguiente escala:

1	2	3	4	5	6
Totalmente en Desacuerdo	Bastante en Desacuerdo	Algo en Desacuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de Acuerdo	Totalmente de Acuerdo

Ítems	1	2	3	4	5	6
1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres						
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.						
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.						
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos.						
5. Una medida positiva para acabar con el desempleo sería que las mujeres se quedaran en casa.						
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).						
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos.						
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.						
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer						
10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre						
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.						
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza.						
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.						
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.						
15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial.						
16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad						
17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres.						

18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.						
19. Las mujeres razonan peor que los hombres.						
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)						
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar.						
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia.						
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.						
24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.						
25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.						
26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.						

Anexo C. Cuestionario de Agresividad (AQ)

Instrucciones:

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. A las que deberás contestar escribiendo (X) según la alternativa que mejor describa tu opinión. Recuerda no hay respuestas buenas o malas, solo interesa conocer la forma como tú percibes, sientes y actúas en esas situaciones.

1	2	3	4	5
Completamente falso para mí	Bastante falso para mí	Ni verdadero, ni falso para mí	Bastante verdadero para mí	Completamente verdadero para mí

Enunciado	1	2	3	4	5
1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3. Me enoja rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6. A menudo no estoy de acuerdo como la gente					
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo					
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar					
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13. Suelo involucrarme en las peleas algo más de lo normal					
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos					
15. Soy una persona apacible					
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					

20. Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas					
21. Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos					
22. Algunas veces pierdo el control sin razón					
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25. Tengo dificultades para controlar mi genio					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27. He amenazado a gente que no conozco					
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.					

Anexo D. Consentimiento Informado

“Año de Diálogo y Reconciliación Nacional”

La Esperanza, 26 setiembre del 2018

Solicito: Permiso para la aplicación de instrumentos psicológicos.

SRA:

DIRECTORA DE LA I.E. FE Y ALEGRÍA 36 -LA ESPERANZA

Yo Sissel Almendra Hoyos Chiguala identificada con DNI N° 71982457, alumna de la carrera profesional de Psicología en la Universidad Privada Antenor Orrego, ante usted me presento y expongo:

Que deseando realizar una investigación titulada “Sexismo y agresión en adolescentes de una institución pública del distrito La Esperanza-2018” solicito su permiso para poder aplicar los siguientes instrumentos: Escala de Detección de Sexismo (DSA) y Cuestionario de Agresión (AQ) en la institución que usted dirige, a los alumnos de 3er a 5to grado de educación secundaria, puesto que ayudará a llevar a cabo mi trabajo de investigación.

Por lo expuesto:

Pido a usted, tenga bien acceder a mi petición y agradezco de antemano su gentil apoyo.

Atentamente,

Sissel Almendra Hoyos Chiguala